



## REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

CON CENSURA Y APROBACIÓN ECLESIASTICA

Se publica los días 1 y 15 de cada mes

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, n.º 5, Barcelona

## PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En España é islas adyacentes, Portugal, Cuba y Puerto-Rico. . . . . 14 ptas. al año.  
 En los demás puntos de América, y las islas Filipinas, y el Extranjero. . . . . 20 id. id.  
**Advertencia.**—Los señores Corresponsales fijarán los precios en los puntos donde el cambio sobre Europa haya sufrido notable alteración.

## ADVERTENCIAS

No se admiten subscripciones por menos de un semestre en España y Portugal, y de un año en Ultramar y Extranjero, comenzando por Enero ó por Julio.  
 No se atenderá subscripción alguna cuyo importe no se haya anticipado por medio de libranza, letra de fácil cobro, ó de otro modo sencillo y seguro.  
 Los números sueltos se venden á 75 céntimos.  
 Se insertarán anuncios á 25 céntimos la línea.

## SUMARIO

## TEXTO

CUADRO GENERAL DE LOS TRABAJOS APOSTÓLICOS EN 1897.  
 CORRESPONDENCIA.—*Hu-Nan Septentrional*: Suceso raro.—Nuevos catecúmenos.  
*Golfo de Guinea*: Familias cristianas. Primera Comunión.—Más neófitos.—Nueva Reducción.  
*Misamis*: Consuelo que experimenta el misionero al administrar el santo Viático y demás Sacramentos á los enfermos.—Visita á varios pueblos.—Celebración de la fiesta del Sagrado Corazón.—Sube el Padre al monte conduciendo un rebaño de carneros.  
*Archipiélago Gilbert*: Misión de San José.  
 REMINISCENCIAS DE UN MISIONERO EN BASUTOLANDA.—III, Vestidos y adornos de los indígenas.—Usos y costumbres.—Descripción de una aldea basuta.  
 MICRO-ARCHIPIÉLAGO DE CAGANCILLO.  
 LOS FRANCISCANOS EN MARRUECOS.  
 LOS MISIONEROS SALESIANOS.  
 ASOCIACIÓN AUXILIADORA DE LAS MISIONES.  
 ACLARACIÓN.

RECUERDOS DE ROMA.—El Coliseo.—El Capitolio.

CRÓNICA.—España.—Italia.—Cochinchina.—Dávao.

VARIEDADES.—El invierno.—El lago Salawik.

SUBSCRIPCIÓN EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE.

CUBIERTA.—Luis XVI, ó el Rey mártir (conclusión).

## GRABADOS

ILMO. SR. D. JOSÉ QUESADA, obispo de Domiciópolis.

BASUTOLANDA.—Jefe en el *kholla*.

ROMA.—El Capitolio.

— *In hoc signo vincis*.

ITALIA.—Nuevo altar en la Basílica de Nuestra Señora de Loreto.

COCHINCHINA.—Cristianos marcados en la mejilla.

ILMO. OBISPO DE DOMICIPIÓLIS Y PADRES FRANCISCANOS.

INVIERNO.



## LUÍS XVI, Ó EL REY MÁRTIR

### III

#### ÚLTIMA DESPEDIDA

Cuatro meses hacía que estaba Luís encerrado en el Temple, sin manifestar impaciencia, ni disgusto, ni resentimiento. Desde el día de su arresto, Luís se había engrandecido; lejos de afligirle su caída, sacrificaba con júbilo su corona á la salvación de su familia, abnegación que si bien degradaba al monarca, ceñíale la frente de la aureola del mártir; el hombre se elevaba á medida que el rey decaía.

No tenía al lado de su persona otro servidor que Clery, que lo era también de toda la familia. Durante el primer mes no fué Luís separado de ella, á cuyo lado experimentaba cierto consuelo. Mas éste no fué de larga duración; priváronle de él luego que se trató de su proceso.

Un día fué conducido á la barra de la Revolución; no quiso ablandar á sus acusadores, presintiendo que la posteridad derogaría su sentencia y que la dignidad de su muerte le resucitaría en la historia, y así salió del pretorio constitucional con la majestad de los mártires.

En cuanto se hubo retirado, estallaron en las tribunas del público las iras reprimidas por la sorpresa que causa el espectáculo de las grandes tragedias. Pero ya no se deliberó más: votóse la muerte sin apelación al pueblo y sin prórroga.

Luís recibió la notificación de su sentencia sin turbarse: pidió tres días de término para disponerse á aparecer ante el Criador; pidió además que le asistiese un sacerdote designado por él, y comunicarse libremente con su familia. Estas dos últimas peticiones le fueron únicamente concedidas.

### IV

#### [CUADRO DESGARRADOR]

Desde la mañana del 20 de Enero de 1793, la Reina y la angelical Isabel se enteraron de todo por la voz de los pregoneros que publicaban la sentencia. Ya sin esperanza, sólo preguntaban una cosa: ¿Morirá el Rey sin haberlas abrazado y bendecido?

Agrupadas junto á la puerta del calabozo, escuchaban ansiosas todo rumor que pudiese traerles el consuelo de llorar con un padre, un hermano, un esposo. Por fin abrióse la puerta.

La Reina llevaba á su hijo de la mano, y detrás se hallaba la hermana del Rey con la Princesa real. Un último servidor, Clery, cerró la puerta para que no se oyese las palabras; pero los guardianes podían vigilar tras de un cristal aquella para ellos muda agonía.

Después de la explosión del llanto, sentóse Luís entre la Reina y su hermana; sus hijos se le colgaban al cuello. Estas cinco personas, convulsivamente estrechadas en siniestro abrazo, parecían no tener más que una cabeza y un corazón, prontos á recibir un mismo golpe. Ninguna confidencia pasó de la barrera que separaba á guardianes y víctimas; sólo se recogieron las últimas palabras.

La Reina, en la exaltación de su dolor, no quería retirarse, implorando á voces el triste favor de pasar aquella postrera noche en compañía del padre de sus hijos. Luís halló en su ternura fuerzas para no acceder; temía el instante de la suprema congoja, y no quería padecer mil agonías en un minuto.

Con un piadoso engaño eludió esa desesperación, prometiendo á su familia que al amanecer del siguiente día

volvería á verlas. Las Princesas se llevaron esta esperanza. Pero cuando él las vió desaparecer en la obscuridad de la torre, no pudo reprimir un doloroso gemido, que se oyó de lejos, y al que respondieron otros cuando ya estaban corridos los cerrojos. Sólo Dios quedaba para contar las lágrimas.

—¡Dios mío! clamó el infortunado: ¡qué dicha haber conservado mi fe en el trono! ¿Qué fuera hoy de mí sin esta esperanza? ¡Sí, existe allá arriba un juez incorruptible que me otorgará la justicia que los hombres me han negado!

### V

#### SU MUERTE

La noche que precedió al suplicio durmió tranquilamente. Despertado á las cinco por Clery, á quien había dado esta orden, le encargó que comunicase á su familia sus últimas palabras, entregándole un anillo, un sello y algunos cabellos.

Habiéndose permitido al abate Fermont llevar los auxilios de la Religión, celebró la Misa en una mesita, y dió el divino Crucificado por consuelo al Rey coronado de espinas.

Luís había perdonado. Su venganza consistió en la majestad de sus postreros instantes. Oyó sin inmutarse la aproximación de las tropas que debían escoltar su agonía. Sus guardianes llamaban á la puerta de minuto en minuto con los más frívolos pretextos para hacer flaquear su entereza, y él mismo les abría, respondiendo con serenidad y volviendo al lado del confesor.

A las nueve de la mañana se presentaron diez gendarmes.

—¿Venís por mí? díjoles el Rey. Estoy á vuestra disposición; aguardad.

Y deteniéndolos con supremo ademán en el umbral de su aposento, cierra la puerta y arrodióse ante el sacerdote para recibir su bendición; levántase en seguida, y mirando al jefe de la fuerza armada con ojos que ya no se humillan sino ante Dios, dice con seguro acento:

—¡Vamos!

Clery llorando le daba la capa.

—No la necesito dijo Luís; no temblaré.

Por el fúnebre tránsito oraba con recogimiento. El cadalso estaba en la plaza situada al otro lado del jardín de las Tullerías. Llegado al lugar del suplicio, Luís bajó del carruaje, subió con paso firme la escalera del cadalso, donde recibió de rodillas la bendición del sacerdote, que aseguran le dijo: «Hijo de San Luís, subid al cielo!» Cuando los ayudantes de la muerte se acercaron para atarle, rechazólos; pero temiendo Fermont que se empeñase una lucha horrible, exclamó: *¡Señor, sufrid este trato, que hasta un Dios sufrió!* Dirigióle Luís una penetrante mirada, y tendió las manos.

Había en la plaza un gentío inmenso, silencioso; abarcó la augusta víctima con una ojeada, y reuniendo sus fuerzas, dijo en alta voz:

—Franceses, muero inocente, y ruego á Dios que mi sangre no caiga sobre vosotros.

Eléctricas fueron estas palabras. Alzóse un vago susurro de la muchedumbre, que con un soplo podía derribar el cadalso, pero el conde de Beaufranchet de Ayat, jefe de Estado mayor del ejército de París, con una señal de su espada, hizo retumbar cuatrocientos tambores, espantoso redoble que ahogó todo rumor al caer la fatal cuchilla.

A las diez y diez minutos del 21 de Enero, Luís había dejado de existir.

Tal fué el fin de Luís XVI, á la edad de treinta y nueve



## CUADRO GENERAL DE LOS TRABAJOS APOSTÓLICOS EN 1897

EN la primera época de su publicación, *Las Misiones Católicas* sólo contadas veces daban una vista general al apostolado y á los trabajos de los misioneros. Podíase entonces, abarcando un período de tiempo relativamente largo, desarrollar á los ojos del lector un cuadro más completo é interesante, en el cual algunos sucesos grandiosos permitían darse cuenta del camino andado y poner de relieve los progresos obtenidos. Mas de algunos años acá resumimos brevemente, al principio de cada uno, las contrariedades y los éxitos felices de los apóstoles. No cabe duda que este relato, más restringido y desmenuzado, produce menos efecto; pero así podemos, en una época en que se atribuye á la prensa tanta importancia, dar noticia de los hechos que lo merecen y tributar un recuerdo á mayor número de Misiones.

Hacíamos presentir el año último, al hablar de Inglaterra, acontecimientos que ¡ay! no se han realizado. León XIII había nombrado una Comisión cardenalicia con objeto de tratar, desde el punto de vista doctrinal, la cuestión de la vадidez de las ordenaciones anglicanas. Todos, amigos y adversarios, aplaudieron este proyecto:

Año VI.—N.º 122

el éxito no ha correspondido, por desgracia, á las esperanzas que se habían concebido; empero la Iglesia, que escribe como Dios para la eternidad, y que conserva larga esperanza, pide á la oración un auxilio más poderoso que todas las discusiones: de ahí, en el mundo entero, esa cruzada para la conversión de la Gran Bretaña; de ahí también esas fiestas incomparables con que en Londres, en Aix, en Paray-le-Monial y en tantos otros puntos, se celebró con tanto esplendor el aniversario secular del día en que el monje Agustín llevó la fe á la nación que mereció el nombre de Isla de los Santos. ¡Ah! si Inglaterra, hoy día protestante, se reuniese con nosotros en el mismo símbolo, en la obediencia al mismo Pastor, ¡qué renovación se verificaría en el universo, de la que la palabra humana apenas podría dar idea!

Este mismo trabajo de unión se realiza ciertamente, aunque con harta lentitud para nuestro anhelo, en los países del Norte de Europa en que el Catolicismo fué en otro tiempo proscripto. Suíza, Dinamarca, Noruega, Suecia y Holanda saludan todos los días nuevos retornos: restitúyense á los verdaderos pastores antiguas iglesias, mientras se levantan otras nuevas doquiera: abróganse las leyes de destierro, y los católicos, á quienes ha poco se trataba como sospechosos, entran cada vez en mayor número en los Consejos de los soberanos.

¿No podemos prometernos los mismos consuelos en ese Oriente, tierra sagrada, que conserva calientes

45 Enero 1898



ILMO. SR. D. JOSÉ QUESADA, obispo de Domiciópolis. (Pág. 46)



aún los recuerdos de los Profetas del mismo Cristo, de sus Apóstoles y de los grandes Doctores?

Ya esas antiguas y venerables Iglesias, aletargadas por el cisma, parecen despertar al llamamiento de un Papa de genio; ya las Congregaciones religiosas se disputan el honor de formar un clero cuya ciencia y virtudes llevarán la luz á los pueblos encomendados á sus desvelos, y aun la prueba formidable que acaba de afligir á aquellos pobres cristianos, nos indica que Dios tiene sobre ellos designios de resurrección. «No puedo ver como corre, exclamaba en otro tiempo Juana de Arco, la sangre de Francia, sin llorar.» Y nosotros que acabamos de contar doscientas mil víctimas cristianas en Asia Menor en plena civilización, á la vez que lloramos leyendo el relato de esas matanzas inauditas en la historia, no podemos menos de creer que Dios se sirve aún de la aflicción para volver al verdadero redil á aquellos pueblos infortunados.

Un memorable acontecimiento se ha cumplido este año en Pekín. Gracias á la energía del ministro de Francia Sr. Gérard, y á la inteligente actividad del R. P. Favier, misionero lazarista, hoy obispo coadjutor de Pekín, se ha obtenido por fin solemne reparación de las matanzas de 1870. El 21 de Junio de este año, como es sabido, los paganos de Tien-tsin destruyeron la iglesia y los establecimientos cristianos, y degollaron dos misioneros, diez Hermanas de la Caridad y siete europeos, entre ellos el cónsul de Francia y su canciller. Veintisiete años después, día por día, el 21 de Junio de 1897, inauguróse una nueva y espléndida iglesia, que remata con la estatua de Nuestra Señora de las Victorias, y las Autoridades chinas y francesas, unidas lealmente en el mismo sentimiento, fueron de tumba en tumba á saludar á las víctimas de aquellas matanzas.

Parece, por lo demás, que China ha entrado en una era de paz, y si alguna vez hay que deplorar la muerte de algunos misioneros ó cristianos y algunas triquiñuelas parciales, estos lamentables excesos deben atribuirse ante todo á la inercia ó al espíritu sectario de ciertos mandarines, que cuentan, para asegurarse la impunidad, con el alejamiento del poder imperial, tan poco centralizado en la inmensa China.

Cierto que los misioneros continúan sembrando en las lágrimas, y la cosecha no responde siempre á su ruda labor y á sus esperanzas; pero, como nos escribe el Ilmo. Chausse, del Kuang-tong, el soplo de Dios es visible en todas partes. «Lo que nos falta, añade, son operarios y limosnas.» En cuanto á los operarios, nunca han sido tan numerosos, jamás ha sido más completa la vocación apostólica; mas nuestros recursos permanecen estacionarios, y el pobre viático del apóstol no le permite realizar los designios de su corazón.

En el movimiento que arrastra el Japón hacia una civilización material de las más brillantes, distan mucho de permanecer inactivos los misioneros. La inauguración de la iglesia de Sandai, esto es, la solemne toma de posesión de una de las más gloriosas y antiguas cristiandades del Japón Septentrional; la construcción de un hospital cristiano en Osaka; la inauguración de la iglesia de los veintiseis Mártires en Nagasaki, demuestran la marcha progresiva del Catolicismo. ¡Oh! ¡cuándo llegará el ansiado día en que el país santificado

por Francisco Javier se presentará á la Iglesia, como en tiempo del grande Apóstol, con más de dos millones de cristianos!

No podemos despedirnos del Asia sin decir una palabra de nuestras caras Iglesias de Persia y la India. El hambre y el cólera han diezclado sucesivamente á nuestros queridos neófitos, y las limosnas de los católicos franceses han permitido á los misioneros propagar allí la verdad por medio de la caridad.

En África, citemos brevemente los hechos más notables que hayan tenido que registrar los anales del apostolado: el movimiento de retorno á la unidad católica de la nación copta, gracias al restablecimiento de la jerarquía por la Santa Sede en el seno de este rito venerable, y gracias también al celo de los reverendos Padres Jesuitas y Franciscanos cuyas Misiones, escalonadas en ambas riberas del Nilo, hacen irradiar la luz por todo el Alto Egipto: en Madagascar la pacificación afirmándose cada vez más y permitiendo al Ilmo. Cazet en el Norte y al Ilmo. Crouzet en el Sur de la grande isla, trabajar en la obra de Dios con un celo coronado por prósperos resultados. En Abisinia los Lazaristas toman de nuevo posesión de una tierra regada con sus sudores.

Nuevos Obispos ocupan el lugar de los Prelados dimisionarios ó difuntos: en Gabón el Ilmo. Adam ha sucedido al eminente Ilmo. Le Roy, actualmente retenido en Francia para regir á la gran Familia religiosa de los Padres del Espíritu Santo; en Victoria-Nyanza el Ilmo. Streicher ha heredado el báculo pastoral del Ilmo. Guillermain, y en Zanguebar el Ilmo. Allegeyer reemplaza al Ilmo. de Courmont.

En América la Patagonia con los Padres de D. Bosco, y el Canadá con los Padres de María Inmaculada, ven desarrollarse las cristiandades ya existentes y crearse nuevas estaciones.

No olvidemos mencionar dos hechos que abren para nuestra Obra nuevos horizontes. En el instante en que escribimos las presentes líneas, el Ilmo. Terrien, nuestro incomparable y adicto delegado, establece sobre bases sólidas, por la creación de las decenas, la Obra de la Propagación de la Fe, tanto en Montevideo como en Buenos Aires, merced á la protección de los Obispos, mientras que, bajo el impulso de los sacerdotes de San Sulpicio, otro delegado, el R. Granjón, va á predicar en favor nuestro en las bellas y ricas diócesis de los Estados Unidos.

Desde 1822 nuestra Obra ha dedicado más de veintisiete millones á las Iglesias, nacientes y pobres entonces de aquella república, y confiamos que considerarán un honor tomar buena parte en la conversión de los otros pueblos y en ser apóstoles á su vez.

De Oceanía cábenos también la satisfacción de consignar hechos consoladores: el día de Navidad de 1896 bendijose la primera iglesia de Avarua en las islas Cook, archipiélago encomendado á los Padres de los Sagrados Corazones de Picpus: en las islas Gilbert



hace la fe asombrosos progresos bajo la acción de los Padres de Issoudun; los Padres Maristas posesiónanse nuevamente de las Salomón, islas inhospitalarias, santificadas con la sangre del Ilmo. Epaille y de sus misioneros.

Para vosotros, queridos lectores, reservamos nuestras últimas palabras. El rápido cuadro que acabamos de bosquejar os pone en frente de una sublime realidad: los progresos de la fe y los trabajos de los apóstoles. Los que luchan han oído y aceptado el llamamiento de los fuertes; han partido, y dan á Dios y á la Iglesia su juventud y su vida. Pero no nos está permitido, á nosotros á quienes la Providencia concede una existencia más tranquila, desinteresarnos del combate. Son nuestros hermanos que sufren, y hermanos nuestros son también aquellos á quienes van á conquistar para el Evangelio y la civilización. Demos, pues, sin mezquindad á las obras de apostolado; demos para la salvación de las almas que se pierden, para nuestra redención personal, y para el honor de la Iglesia y de las grandes naciones cristianas.

No concluiremos sin dar las gracias á las almas caritativas que con sus limosnas nos permiten manifestar prácticamente á los abnegados misioneros de quienes somos eco, que tienen amigos con cuyos auxilios pueden contar en sus sufrimientos y en sus victorias, para aliviar aquéllos y aplaudir éstas.

## CORRESPONDENCIA

### HU-NAN SEPTENTRIONAL (China)

*Suceso raro.—Nuevos catecúmenos*

El M. R. P. José Pons, procurador de las Misiones agustinianas, residente en Han-Korr, refiere en carta reciente un suceso verdaderamente edificante.

EN el mes de Abril próximo pasado, dice el citado Padre, murió cristianamente en la ciudad de Semen una anciana que á pesar de su edad avanzada, pues había cumplido ya ochenta años, se había dedicado tan fervorosamente á aprender la doctrina cristiana, que en pocos días fué una de las más aventajadas entre los catecúmenos, en términos que el P. Bernardo, que daba allí Misiones la creyó digna de recibir el bautismo, como así se hizo con gran satisfacción y alegría por parte de la feliz anciana.

Parecía que el buen Dios aguardase solamente este suceso para llamar á su lado la novel cristiana, ya que pocos días después de haber recibido el santo bautismo voló su alma al Creador.

Su numerosa familia continuó aún en el Paganismo, estando afiliada al culto de Confucio y á todas las supersticiones consiguientes, especialmente á la de la magia. Esto no obstante, se atrevió á llamar al Padre misionero á fin de que diese sepultura á la abuela según el rito cristiano. El Padre se negó á ello hasta que no fuese echado de la casa todo ídolo ó cualquier símbolo idólatra que allí hubiese. Al oír esto fueron destruidos en seguida todos los signos de idolatría, llevando los ído-

los á la misma casa del Padre misionero, el cual los echó al fuego inmediatamente, enterrando después el cadáver en el cementerio cristiano con toda la pompa posible.

Pero la desgraciada prole, deseando saber lo que le habría sucedido á su abuela después de muerta, desde el cementerio se encaminó sin tardanza á la cabaña donde una vieja muy famosa en todos aquellos alrededores, engañaba con sus truhanerías á la pobre gente que acudía á ella para adivinar lo que naturalmente no podía saberse.

Aquella asquerosa maga tan pronto como oyó una tal embajada, preparó en seguida todo lo necesario á fin de obtener del *medium* una contestación satisfactoria para los nuevos clientes. A pesar de sus invocaciones á los espíritus infernales; éstos no estuvieron dispuestos de ningún modo á complacer los deseos de la sacerdotisa, quien irritada por no tener respuesta, redobló las imprecaciones, amenazando terriblemente á los *mediums*. Su cara, aunque fea, se había cambiado y transformado tanto, que ya no parecía un ser humano, sino una furia del averno, con los pelos erizados como si fueran serpientes infernales, los ojos fuera de sus órbitas y abierta su inmundicia boca; daba gritos y ruidos que espantaban, y un sudor frío le corría por todo el cuerpo. Por fin apareció el espíritu infernal, y la maga gritando atrozmente, le preguntó por que no había venido antes.

—Tú que siempre has obedecido á mi albedrío, ¿por qué has tardado tanto ahora?

Y el espíritu callaba.

La mujer más furibunda que nunca, le gritó:

—Vamos, contesta; ¿dónde está la mujer por quien te he conjurado tanto?

Pero el espíritu permanecía silencioso.

La maga se encoleriza más y más, insistiendo para obtener contestación.

Por fin el espíritu dando aullidos desesperados, respondió tembloroso:

—¿Cómo quieres que conteste? La mujer por la cual me has conjurado está en el cielo gozando de la bienaventuranza eterna.

Dicho esto, desapareció.

Los parientes de la difunta huyen despavoridos de aquella casa corriendo á los piés del misionero, rogándole encarecidamente que los instruya en la Religión cristiana.

Dígnese el Dios de las misericordias conceder á estos neófitos el don de la perseverancia en sus propósitos, y vosotros rogad al Señor haga siempre prosperar las Misiones, ya que ellas son la fuente de la verdadera civilización y del bienestar moral.

### GOLFO DE GUINEA

*Familias cristianas.—Primera Comunión.—Más neófitos.—Nueva Reducción*

Desde Cabo San Juan escribe con fecha 1.º de Octubre de 1897 el R. P. Ramón Riverola, misionero Hijo del Corazón de María:

UNA de las empresas que con mayor interés se han tomado en este Cabo San Juan, ha sido la formación de familias cristianas. Al efecto, moran en esta Misión algunos jóvenes educados en nuestros



colegios, quienes con sus sudores y fatigas van allegando su caudal para lograr esposa, que no adquieren sino á precios excesivos y muchas veces arbitrarios, en especial tratándose de muchachas pertenecientes á la tribu pamue, prestando nosotros nuestra cooperación de la manera posible, gracias á la Divina Providencia que mueve los corazones de nuestros bienhechores. El Señor les aumente la caridad para poder seguir coadyuvándonos en una obra tan de su agrado.

El día de la Natividad de Nuestra Señora fué el designado para celebrar la primera Comunión de ocho de nuestros escolares, que hacía cuatro días venían preparándose mediante algunas sencillas conferencias que á diario se les dirigían. La víspera de dicha fiesta invitóse á todos los fieles á tomar parte efectiva en el dicho acto, y sin demora corrieron á purificar sus conciencias en el santo tribunal de la Penitencia para hospedar menos indignamente en sus corazones al Dios de la pureza.

Al amanecer del día de la fiesta se dirigían á la iglesia ansiosos de participar del celestial convite que se les había prometido. Después de esmerada preparación acercáronse al convite Eucarístico con edificante modestia, dando después su fervorosa acción de gracias. Era la aurora de este memorable día, cuando el Sol de Justicia brillaba con todo su lleno en los corazones de nuestros agraciados, mediante la benéfica influencia de aquella Aurora Refulgente que en otro tiempo lo anunciara al mundo. No bien hubo terminado la sencilla, á la par que sublime función, presentósenos, movido como por divino resorte, un matrimonio compuesto de dos catecúmenos á quienes de un día para otro íbamos difiriendo el santo bautismo, pidiendo con tan vivas instancias ser regenerados y que se bendijera su matrimonio, que al punto accedimos á sus justas demandas, bautizándolos y dándoles la bendición mupcial. A este acto consolador se siguieron seis bautismos más, los cuales formarían seguramente la alegría de los Angeles. Distribuyóse á los que acababan de practicar su primera Comunión una hermosa oleografía, y á los neófitos impúsose el santo Escapulario de la Virgen, con lo cual quedaron unos y otros muy satisfechos.

Respecto á nuestro colegio, debo decirle con gran satisfacción que la Santísima Virgen nos favorece con abundancia de vocaciones. Son cuarenta los educandos que ahora tenemos; veinticuatro de entre ellos son cristianos; ofrecen la particularidad de ser de distintas tribus, á saber: pamue, benga, balengue, bapuku, kombe y bujeba. Ofrecen halagüeñas esperanzas por su buen comportamiento. Toman con mucho interés lo que se les encomienda; limpiar las plantaciones de plátano y de yuca, hacer ladrillos, acarrear piedra y arena para los edificios anexos á la Casa-Misión y para la iglesia que vamos á levantar. Cantando y alabando á Jesús y á María con himnos, cánticos y fervorosas invocaciones, se dirigen siempre contentos á sus quehaceres, formados de dos en dos, mostrándose muy sumisos, bajo la dirección del H. Mateo Rodrigo. En la escuela se portan bien, dando algunos muestras de bastante capacidad, y todos de buen comportamiento; prueba de ello es el haber nosotros administrado el santo Bautismo á algunos niños en vista de su buena conducta y competente

instrucción, después de solos tres meses de permanencia de la Misión, y á los cinco meses haberles permitido la primera Comunión con aprobación de todos. En general, la instrucción les ha importado mucha dificultad, proveniente de nuestro idioma español, como hemos tenido ocasión de compararlo con la facilidad con que aprendieron la mayor parte del catecismo que el Rdo. P. Pérez les enseñaba en lengua benga. No obstante de esto, hablan casi todos el español con bastante soltura.

Para satisfacción de los devotos de estas Misiones terminaré con la grata noticia de la instalación de una Reducción ó Preceptoría en el pueblo de este continente llamado Bonje, centro de la numerosa tribu pamue. Sus habitantes nos dispensaron buen recibimiento y mostráronse complacidos en que moráramos con ellos: desde luego nos ofrecieron varios niños, que están educándose en este colegio, y les prometimos visitarlos frecuentemente, alternando con nosotros los misioneros de Elobey.

El Señor dé eficacia á nuestros débiles esfuerzos en bien de estos pobres indígenas, y nos lo premie con eterno galardón.

#### MISAMIS (Filipinas)

*Consuelo que experimenta el misionero al administrar el santo Viático y demás Sacramentos á los enfermos*

El R. P. Juan Martín, de la Compañía de Jesús, escribe desde Villanueva (Misamis) á su reverendo Padre Superior:

A YER 3 de Junio, fué para mí un día de mucho consuelo en el Señor. Después de la santa Misa, hube de dar el santo Viático á un enfermo, á quien había confesado el día anterior. Se hizo, pues, con toda la solemnidad posible. Iba el pueblo en ordenada procesión; tres somatenes seguían con lanza enhiesta haciendo la guardia al Santísimo; un niño venía á mi lado, agitando sin cesar una campanilla, sin descuidarse, por eso, de tañer los sacristanes que estaban en el campanario. Delante de mí iban tres niñas con tres canastillos de flores, y esparcíanlas con frecuencia delante del Santísimo Sacramento, haciendo su correspondiente reverencia ó inclinación de cabeza.

Estaba la calle por donde debía pasar alfombrada con telas de abacá á usanza de la tierra; á uno y otro lado del camino se levantaban hermosos plátanos y otros arbolitos que con gusto y simetría habían colocado estos sencillos indios; al aproximarse á la casa del enfermo, estaban más adornadas y cubiertas las orillas del camino y los dindines de las casas con ricos petates.

Llegué por fin á la casa del enfermo, y hechas las ceremonias y la protestación de la fe por el enfermo, según el Ritual de la diócesis, y dada la comunión, regresé á la iglesia. ¡Qué consuelo me daba ver á estas pobrecitas gentes, prestar esos obsequios y muestras de fe á Jesús Sacramentado, considerando que no muchos años antes doblaban sus rodillas ante el ídolo de Baal! Después de este acto tan cristiano y religioso, desayuné brevemente, y marché á la Solana, pueblo distante como unos tres cuartos de hora, donde me esperaban 16 neófitos. Estaban muy bien preparados, parte por el fiscal del pueblo, y parte por un juez, que el día an-



tes los había preparado para tan santo acto. Eran todos sácope de un anciano octogenario que se llama Malipanta, á quien pocos días antes había convertido el P. Guardiet.

Había resistido muchos años este viejo al santo bautismo, y ahora con ocasión de haber puesto en libertad á un hijo suyo que estaba preso en Cagayán, por medio de los Padres y sobre todo por la gracia de Dios, entró en el redil del divino Pastor esa oveja descarriada, y tras él van entrando sus súbditos como corderitos.

Les di un pequeño crucifijo á cada uno, y quedaron muy alegres y satisfechos, y yo mucho más por haber engrosado un poquito más las filas de nuestro Rey y Capitán Cristo Jesús.

Serían las once y media cuando concluí de bautizarlos y de revalidar dos parejas de entre ellos que estaban casados *more suo*; y me avisaron entonces que al otro lado del río que hay al extremo del pueblo, había un enfermo que pedía confesión. *Incontinenti*, sin ensillar el caballo, me marché á pie, acompañado de los batas, y aunque el trecho era corto, pues no pasaba de un cuarto de hora, tomé un buen rato de sol á eso de las doce. Encontré al enfermo muy fatigado y abrasado por la calentura, pero aunque con trabajo, se explicaba bien. Confeséle y administréle la santa Unción, y le apliqué la indulgencia plenaria *in articulo mortis*.

Encargué á los que allí estaban, que le encomendasen á Dios, y me despedí, dándome ellos las gracias, con un *Dios magbayad sa Pare*, que en la lengua de Castilla quiere decir: «Dios se lo pague al Padre.» Verdaderamente que me consoló no poco en aquellas circunstancias, cuando yo estaba bañado en sudor, oír tal recompensa. ¿No es verdad que ésta es un buen refrigerio, Padre Superior? Bendito sea Dios y loado para siempre, en todos nuestros trabajos y fatigas de misionero, y denos por fin su divina Majestad á sí mismo por recompensa. Amén.

*Visita á los pueblos de San Martín, Villanueva y Santa Ana. —Celebrase en este último con gran pompa y concurso la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.—Sube el Padre al monte conduciendo un rebaño de carneros.*

Desde Tagoloan escribe el mismo reverendo Padre misionero:

Esta mañana hemos renovado los votos el H. Pérez y yo, y ahora tomo la pluma para satisfacer los tan justos deseos de V. R. de saber lo que pasa por estas Misiones. Desde que V. R. se ausentó de esta el día 5 de Junio,

he estado un mes entero entre San Martín, Villanueva y Santa Ana, mientras hacían el cumplimiento pascual estos mis queridos bisayas.

El día 12 de Junio se celebró en Villanueva la fiesta de su ínclito patrón San José, y se celebró con todo el esplendor posible en aquella pobrecita y pequeña iglesia. Prediqué el panegírico del Santo, que debía haber predicado en talisayan, á no haberse presentado otro predicador mucho más fervoroso y elocuente que yo. Atraídos por la novedad de la fiesta, bajaron del monte seis infieles, á quienes, después de estar suficientemente preparados bauticé, y ofrecí á San José para que los tomase bajo su protección. Me causó no poca consolación, el ver á una mujer que no se hartaba de pronunciar el Santísimo Nombre de Jesús. Tenía alguna dificultad en



BASUTOLANDIA.—Jefe en el khotla. (Pág. 34)

pronunciarlo, y ya fuese por esto, ya porque lo quería grabar bien en su mente, no cesaba de repetir: «Jesús, Jesús...» y sin darse ella razón se estaba ella vengando del mucho tiempo que no había pronunciado tan dulcísimo nombre.

Esperaba también los restantes sácope de Malipanta, que en número de unos cincuenta no se acaban de desprender del monte, y aunque había mandado á un hijo de aquel dato, á quien V. R. vió en Jasaan, para que los trajese, todavía no han bajado. Espero en Dios, que bajarán pronto. Hubo, pues, nueve bautizos entre adultos y parvulitos, y hermosa procesión por la tarde, á que acompañó la música de Jasaan, que hizo venir el R. P. Heras.



Terminado allí el cumplimiento pascual, pasé á San Martín, donde estuve siete días confesando y preparando al mismo tiempo 27 niños para la primera Comunión.

El día 16, fiesta del Santísimo *Corpus Christi*, fui á Jasaan por orden del R. P. Heras, para celebrar allí la fiesta. En este punto bauticé á 10 niños que me estaban esperando para entrar en el hermoso gremio de hijos de Dios. Hubo su procesión por la plaza llevando el Santísimo, y por la tarde Rosario y Trisagio cantado á toda orquesta, terminando con la bendición del Santísimo. Como la vida *in motu consistit*, al día siguiente volví otra vez á San Martín, para acabar el cumplimiento pascual. El día 19 marché á Santa Ana, donde he permanecido quince días, confesando en ellos á unas 840 personas. Aquí quiero hacer alto un poco, y contar á V. R. la fiesta solemne que celebramos al deífico Corazón.

Para solemnizar más la fiesta, determiné que la primera comunión de los niños se hiciese lo primero; y apretando al maestro, instando al capitán y urgiendo á todos, pude reunir 63 niños; pero se hallaban tan mal dispuestos y preparados, que algunos, como no iban á la escuela, apenas sabían santiguarse. Encargué al maestro que tomase á pechos el enseñar la doctrina á aquellos niños. Hice una lista de lo que debían saber para comulgar, y entre la constancia del maestro, y el tener yo con ellos una hora de clase diaria y días de dos, y sobre todo la gracia del Señor, pudieron prepararse para hacer su primera comunión.

Llegó, pues, el día 3, y el cumplimiento pascual se había terminado, dejando los niños mayores y los de primera comunión para la víspera, en cuyo día 150 muchachos me tuvieron sitiado la friolera de diez horas en el confesonario. Al anochecer del día 2 se encendieron varios faroles al rededor de la plaza, pero donde brillaban con refulgente é inusitada luz, era en los cuatro altarcitos que había en la plaza, de quienes pendían varios faroles produciendo un efecto encantador. El tiempo parece quería impedirnos celebrar la fiesta, pues toda la noche estuvo lloviendo; pero yo tenía una firme confianza en el Divino Corazón, que la fiesta había de ser solemne, y que no había de negar el sol material sus bellos resplandores al verdadero Sol de justicia. En efecto no fué vana mi confianza. Amaneció el día sereno, y la gente comenzó á bullir por la plaza, animosa y contenta. Llegó la hora de la Misa, y aquello era de ver, cómo acudían de todos aquellos pueblos á la redonda, Tagoloan, San Martín, Villanueva, Jasaan, Maligbug, Minsoro, Quimaya, á festejar el Divino Corazón.

Hice levantar en la puerta de la iglesia un cobertizo para que se colocase la gente que no cupiese en la iglesia, y se defendiese al mismo tiempo de los ardorosos rayos del sol. Todo se llenó de gente. La iglesia, que es muy capaz, fué pequeña en este día.

Expuse el Santísimo Sacramento, durante la Misa, y coloqué la custodia en el sitio del Santo Niño (que es el Patrón del pueblo), con seis candelas y un magnífico ramo á cada lado, destacándose perfectamente y viéndose desde toda la iglesia la Hostia sacrosanta. Al ver á Jesús sacramentado en aquel trono de amor, se me

vino al pensamiento la idea de que en aquel día reinaba Cristo en el pueblo de Santa Ana. Vino la música de Tagoloan, que desempeñó bien su cometido. Les prediqué acerca del amor práctico del Corazón de Jesús á los hombres, poniendo delante á todos la vida santísima de Jesucristo, y cómo nosotros debemos corresponder también con amor práctico al Corazón de Jesús. Terminada la santa Misa, se ordenó la procesión, y entre el ruido y el estruendo de los morteros, el bullir de las gentes, el voltear de las campanas, casi me hacía dudar si en realidad me encontraba en pueblos bisayas ó en ciudades europeas; pero luego me sacaban de esta duda los calurosos rayos del sol que de frente nos embestía, y había para alabar á Dios.

Marchaba la procesión lentamente, deteniéndose en cada altarcito, de trecho en trecho colocados. Era de ver el gusto y elegancia que habían desplegado estos bisayas en arreglar sus altares.

¡Qué urnas, qué cuadros, y qué ramos tan preciosos! Creo que al componerlos se picarían y habría competencia sobre cuál había de ganar. ¡Santa competencia, cuando toda ella cede en honra y gloria del deífico Corazón! Terminó la procesión, y después de dar gracias á Dios, fui al convento cerca las once. Y lo que es más con un baño encima, de sudor, se entiende.

Dejé expuesto el Santísimo hasta la tarde, en que terminó la función con un Rosario y Letanías cantadas y la bendición.

Como V. R. sabe muy bien, el día que estos bisayas comulgan, están más en la iglesia que en su casa (confusión grande para muchos cristianos de Europa, que apenas han recibido la Sagrada Hostia en su boca, ya buscan la puerta de la iglesia para salirse por ella). Y como eran tantos los niños que habían comulgado, era de ver la animación que había en la iglesia. Unos niños entraban; aquéllos se arrodillaban, sin cesar de rezar estaciones y rosarios, y leer el *Áncora* y otros libros piadosos, y luciendo todos sus hermosas medallas y crucifijos que les había repartido por la mañana. ¿No es verdad, reverendo Padre Superior, que tuve razón en afirmar que Cristo reinaba en el pueblo de Santa Ana?

¡Bendito sea y para siempre alabado el Corazón Santísimo de Jesús que en medio de estos desiertos nos regala y consuela con estos días de puro gozo espiritual! Conózcanle y ámenle todos los hombres, y nosotros no descansen un punto para que esto pronto se verifique.

El día 4, dicha la santa Misa, y unidas en santo matrimonio 5 parejas, y bautizados 8 infantes, me partí á Tagoloan para descansar un poco y cobrar aceros y bríos para emprender otras campañas *ad majorem Dei gloriam*.

Pensaba ir, para hacer el cumplimiento anual á aquellos cuatro pueblos de monteses, que pertenecen á Tagoloan, Minsoro, Maligboy, Silvó y Pamplona; pero el hombre propone y Dios dispone. El P. Chorro, que se fué al monte, como V. R. sabe, ha bajado algo delicado, aunque ya está bien, gracias á Dios. El lunes 11, Dios mediante, volveré á mi amada Misión de Sumilao, y si el tiempo lo permite subiré conduciendo un rebaño de carneros, que no me darán poco qué hacer, por esos barrancos y no pequeños ríos del monte. De todo daré cuenta á V. R. á su debido tiempo. Ahora que el bisaya



ya medio lo hemos vencido, vamos á reñir de firme con el montés, hasta salir si puedo, con el favor de Dios, consumado *buquitnon*: ánimos no me faltan; salud, gracias á Dios tampoco: pues á trabajar sin descanso por la mayor gloria de Dios.

### ARCHIPIÉLAGO GILBERT (Oceanía)

*Misión de San José*

De una carta que el R. J. Lebeau, misionero del Sagrado Corazón, escribe desde Nunuti á su hermano, extractamos lo siguiente:

**N**ECESITO hablarte de mis pesares y de mis alegrías de joven misionero. ¡Ay! Por experiencia propia he comprendido durante los cinco ó seis meses que llevo de vida de Misión, que las cruces son muy numerosas en las islas Gilbert. Ya tendrás conocimiento por las cartas del reverendo Padre Superior, que el buen Jesús ha querido someternos á dolorosas puebas: el incendio de la Misión de Tapitonea, enfermedades graves, muchas veces mortales, y finalmente la muerte de nuestros queridos hermanos Fr. Justino y Fr. Emilio. A los cuatro meses de su llegada, fueron víctimas de una enfermedad que arrabata en pocos días. ¡Qué golpe tan terrible para nuestra Misión!

Nuestro buen hermano Justino ha sido la primera víctima elegida por Nuestro Señor. Murió como había vivido, esto es, como un Religioso ejemplar. Nunca profirió una queja durante su enfermedad. Cuando se le preguntaba por su estado, respondía invariablemente:

—Me hallo bien; voy mejor.

El mismo día de su muerte, confiaba estar curado para el día siguiente. Sus últimos momentos fueron tiernísimos, arrancándonos lágrimas á todos. El reverendo Padre Superior le administró la Extremaunción. Nuestro buen hermano recitó el *Confiteor*, hizo el acto de contrición, y respondió á las principales oraciones. Después, con voz entrecortada y moribunda ofreció á nuestro buen Salvador su vida por nuestra querida Misión de Gilbert: todos estábamos profundamente afectados. Algunos instantes después entró en la agnía, que fué muy dulce y sólo duró media hora. En fin, como á las dos de la tarde nuestro buen hermano entregó su espíritu á Dios, el sábado 26 de Octubre, víspera de la fiesta del Patrocinio de la Santísima Virgen, á los treinta y cinco años de edad.

¡Ay! Nos hallábamos aún bajo la dolorosa impresión de esta pérdida; todavía no se habían sacado nuestras lágrimas, cuando una nueva prueba vino á pesar sobre nosotros. El divino Maestro quiso una segunda víctima de entre nuestros hermanos, y eligió al más joven y más ágil de todos, nuestro Fr. Emilio. Una especie de parálisis en las piernas le había retenido durante algún tiempo en la Misión. Pronto empeoró su estado, quedando incapaz de todo movimiento. El lunes la parálisis invadió su pecho, y empezó á respirar con mucha dificultad. Sus sufrimientos aumentaron hacia las tres de la mañana, y el reverendo Padre Superior le administró la Extremaunción. Desde entonces pareció mejorar en términos de que confié curara. Sufría con paciencia é invocando frecuentemente los dul-

císimos nombres de Jesús y de María. Le dejé como á las seis y media de la mañana para ir á celebrar la santa Misa. Yo mismo le decía que no le creía próximo á morir; esperaba pasaría el día tranquilo; mas sin embargo y sin saber por qué, me vino el pensamiento que pudiera ser aquella nuestra última despedida y que por tanto debía darle el adiós postrero. Entonces me encomendé á sus oraciones, le indiqué las gracias que había de pedir para mí á la Santísima Virgen cuando se hallara á sus plantas en el Paraíso, y por mi parte le prometí no olvidarlo. El enfermo me estrechó la mano, y pareció abrazarme fraternalmente.

Terminado el santo Sacrificio y la acción de gracias, volví al lado del paciente. No había llegado á su aposento cuando oí gritos llamando al reverendo Padre Superior; por más que éste se encontraba cerca, cuando llegó sólo tuvo tiempo de darle la absolución y aplicarle la indulgencia *in articulo mortis*, y Fr. Emilio voló á juntarse en el cielo con Fr. Justino, muriendo como éste la víspera de una festividad de la Santísima Virgen, pues estábamos á 17 de Diciembre.

Considera, querido hermano, cuán grande sería nuestro dolor. Sentimos las pérdidas, sufrimos, lloramos; pero no dejamos de experimentar consuelos, cuando en los supremos momentos de angustia nos acogemos á nuestra buena Madre del cielo, nos arrojamos en sus brazos maternos y derramamos nuestras lágrimas sobre su corazón, tan lleno de ternura para con nosotros.

Aquí concluyo, amado hermano: ruega por mí.

Hoy hemos tenido también noticia de la muerte de Fr. Fernando. ¡Tres hermanos en tres meses! Bien comprenderás nuestra pena y nos compadecerás, rogando por nosotros á Dios nuestro Padre y á María nuestra Madre.

### LAS REMINISCENCIAS DE UN MISIONERO DE BASUTOLANDA

POR EL R. P. PORTE, OBLATO DE MARÍA INMACULADA

#### III

**Vestidos y adornos de los indígenas.—Usos y costumbres.—Descripción de una aldea basuta**

**A**PENAS había revisado todos los rincones de mi nueva instalación, cuando vinieron á verme los vecinos. La costumbre exige que se dé á cada uno un buen apretón de manos, antes y después del viaje. Hombres, mujeres y niños sin excepción, todos se complacen en estrecharnos la mano entre sus dedos ásperos, y con frecuencia nada limpios. Muestran entonces al descubierto dos hermosas hileras de dientes blancos, que son ciertamente y con justo título su orgullo.

Advertí con pena, que la mayor parte de los rostros, especialmente los de las jóvenes y las mujeres, estaban desfigurados por el *tatuage*, operación á que se prestan por el afán de parecer bellas. Algunas ostentan picados en los brazos, y otras en el pecho y la espalda. La madre comienza por tirar una línea desde la frente, junto á los cabellos, hasta la punta de la nariz de su hija. Transcurrido algún tiempo traza otra línea, partiendo de cada lado de la boca y terminando en la oreja



izquierda por un lado, y en la derecha por el otro. Poco después hace otra línea desde una á otra oreja, pasando entre el labio inferior y la barba. Finalmente, al estar próxima á la edad núbil se practica la última línea de una oreja á otra, pasando por la barba. Las comadres expertas en este arte hacen pequeños cortes en la piel, por los que introducen el jugo de una planta, lo que produce al principio una ligera prominencia, y luego un color violáceo ó negruzco que jamás desaparece. Las mismas Hermanas indígenas que recibieron tales *tatuages* en su juventud pagana, los tienen muy visibles en el rostro.

La coqueta á quien no le parezca el color tan vivo como quisiera, ni bastante pronunciada la prominencia de los cortes, recurre de nuevo á la primera operación, consiguiendo tan sólo por este medio que su tatuaje sea doblemente horrible.

Como se supone, á los cristianos les prohibimos esto severamente, lo mismo que el dejarse adornar por los brujos con pinturas circulares de pez negruzca en torno de los ojos ó las orejas.

Otras ostentan brazaletes de cobre ó latón, collares de perlas, círculos planos de cobre remachados al redor del cuello, y multitud de aros del mismo metal

que se han introducido en el brazo á fuerza de jabón, son de pura fantasía; pero los otros, mucho más holgados, y que se pueden quitar y poner con facilidad, tienen, con frecuencia, el mismo destino que los collares de perlas finas ya mencionados.

El *lepetu* es un ancho collar de cobre que á los antiguos les gustaba llevar remachado. Vense todavía entre los basutos algunos que pertenecieron en otro tiempo á los batlokoas de Sekongellas ó á los bakhelokais. Esta pieza de adorno es muy común entre las tribus bechuanas, que veneran y cantan el hierro ó el cobre como los barolongos, ó que lo preparan y trabajan como los barotses y los mashuenas. Este cobre en torno del cuello ó de las piernas ofrece peligro, pues á consecuencia del sudor se oxida, y causa á veces en la piel erupciones de curación difícil.

La mayor parte de los que vivían á la sazón en Santa Mónica eran paganos, refugiados allí durante la guerra, y en su mayor parte mujeres. Vinieron á darnos el apretón de manos oficial, vestidas con sus faldas de piel de vaca, cortas, harto cortas por delante, y terminando en cola de merluza, á la altura del talón. Otra piel de vaca, recortada en punta también por detrás, les cubre las espaldas, mientras la cabeza la llevan



ROMA.—El Capitolio. (Pág. 46)

en las piernas. Entre los bechuenas no se hallará quien no lleve collares de perlas rojas, blancas, verdes ó azules. Una joven se cree tanto más bella, cuanto más sartas de perlas adornan su cuello.

Hay otros collares de perlas finas, que los jóvenes se regalan mutuamente en prenda de amistad. Nuestros Padres de Basutolandia han tenido siempre por sospechosos estos adornos, que consideran inmorales. Lo mismo acontece con los brazaletes. Los inamovibles,

siempre descubierta, pelada y con un baño de grasa, cuando no de ocre rojo y de una composición de anti-monio.

Los recién nacidos no conocen otra cuna que el *tari* (piel de cabra ó de carnero). Es una satisfacción para los jefes tener *taris* hechos con piel de pantera ó de otro animal muy buscado. Cuando la madre va al campo, á la fuente, á la iglesia, ó viaja ó hace alguna visita, lleva el niño á la espalda, sostenido por el *tari*.



Las muchachas, desde la edad de dos á tres años, van provistas de un ceñidor de franjas de diez centímetros de largo, hechas con hierbas, sólida y hábilmente tejidas. Los niños van con su traje adámico hasta los seis ó siete años, en que se les favorece con el *tsia*, tonelete hecho con una ancha correa de cuero que pasando entre las piernas, está sujeto á la cintura por

Las mujeres y los niños van siempre descalzos, excepto en invierno, época en que se hacen sandalias de piel de vaca, que les sirven para andar por la escarcha. Los bechuanas, por el contrario, usan todos zapatos ó sandalias, á causa del mucho ardor de la arena y de las numerosas espinas que cubren el suelo.



ROMA.—*In hoc signo vinces.* (Pág. 46)

ambos extremos. Esta prenda, algo más ancha, la usan los jóvenes y los hombres de mayor edad, echándose todos á los hombros cobertores de algodón ó lana, lo que les da el aspecto de senadores, paseando su orgullo, envueltos en la toga romana. El traje de los cristianos se conforma al europeo, y el de las cristianas me llamó la atención por su sencillez y modestia; sin embargo, no carece de gracia con sus dos ó tres ribetes de diferentes colores en la ropa, y todos los matices del arco iris en su cabeza rodeada de lazos. Los hombres suelen llevar zapatos, que se van generalizando cada vez más. Los primeros domingos que pasé en Santa Mónica vi no pocas veces que nuestros cristianos llevaban los zapatos al extremo de un palo, y que sólo se los ponían al entrar en la iglesia, y se los quitaban al salir.

—¿Por qué hacéis esto? les pregunté.

—Porque nos molestan, contestaron.

El día siguiente al de nuestra llegada empezamos visitar las chozas de los alrededores. A consecuencia de la guerra estaban destartalladas, sucias y llenas de toda clase de instrumentos agrícolas, de sacos de granos y de paquetes de piel que envolvían tabaco y abrigos. Era todo el haber de gentes fugitivas que se habían puesto bajo el amparo de la Misión, en donde, sin embargo, no faltaban inquietudes. Durante la guerra repetidas veces los ingleses, y sobre todo los basutos á su servicio, vinieron á forrajear en casa del Padre Gerard. Robaban el grano, despojaban á las mujeres, ponían en fuga á los hombres, y protestaban ante el misionero de que no tenían ninguna intención hostil. Repetidas veces debieron ocultarse los cristianos detrás del altar ó en un rincón de la casa.

Pocos días después de mi llegada visitamos una aldea cafre, próxima á Santa Mónica. Todas las chozas



estaban dispuestas en torno de un inmenso aprisco, construido de piedra, común á toda la aldea. El estiércol se divide en partes iguales bajo la vigilancia de las mujeres, á quienes corresponde el honor de cortarlo en trozos de diez centímetros por quince, que depositan sobre el muro de cerca. Cuando están perfectamente secos los amontonan delante de la habitación: constituyen el único combustible del país.

Los rebaños pacen libremente en las grandes praderas naturales que rodean los villorrios, ó bajo la vigilancia de pastorcillos por los linderos de los campos, en el flanco de los montes.

#### IV

**Descripción de una aldea basuta.—El «khotla».—La agricultura en Basutolandia.—Creencias y prácticas supersticiosas.**

Después de haber admirado la originalidad del aprisco y la disposición de las chozas en forma circular, que semeja más bien una aldea que un campamento, entramos en casa de un jefe subalterno. Uno de estos jefes gobierna comúnmente de quince á veinte familias, á veces algunas más y con frecuencia menos. Para llegar á la habitación recórrase primero un recinto de quince á veinte metros, rodeado de cañas que protegen contra la lluvia, el viento ó el sol. Este recinto está generalmente muy limpio.

En un rincón hay el hogar de los días ordinarios, pavimentado con piedras redondas. Vense en él anchos vasos de barro cocido, de la cabida de un hectolitro, en que las mujeres hacen la cerveza. Hay otros más pequeños, llamados *mafisoanas*, para servirla á los convidados. Algunas marmitas de hierro, montadas en tres piés, componen toda la batería de cocina. En otro tiempo, antes de la llegada de los blancos, los basutos, como todos los negros de Africa, hacían hervir el agua ó cocer la carne en jarras de arcilla, fabricadas por sus mujeres. Algunas cucharas de hierro, calabazas largas de pico curvo, y por extraordinario un pequeño *ketole* (olla), á esto se reduce todo.

En un rincón de la cocina hay el molino en que todas las mañanas la mujer muele la harina necesaria para la fabricación de la cerveza ó del *motoho*, (*polenta* de los indígenas). Este molino, inventado hace más de seis mil años, es siempre el mismo; nadie trató nunca de perfeccionarlo. Consiste en una ancha piedra de gres sobre la que echan los granos en pequeña cantidad. La mujer, puesta de rodillas, mueve de adelante atrás un guijarro de forma oval, dando cada vez un diestro golpe para hacer caer la harina de la muela en un pequeño tapiz de hierba. La mujer debe así, todos los días, preparar y moler la harina, mientras tiene la marmita en el fuego y su hijito duerme colgado á su espalda.

En la vivienda donde generalmente los basutos duermen, nunca hacen fuego. Estas habitaciones me llamaron la atención por su aseo. El suelo, de tierra batida, lo conservan constantemente suave y limpio por medio de boñiga que extienden por él cada ocho días. Las paredes son por lo común hechas con terrones cortados, y á veces con piedras, y las blanquean con arcilla, ador-

nándolos en parte con dibujos irregulares de varios colores, que obtienen empleando arcilla de diferentes matices, ó arcilla calcinada y reducida á polvo.

Todas las aldeas basutas se parecen: todas tienen en el centro el aprisco, y al lado de este el *khotla* (lugar de reunión) (*V. el grabado de la pág. 29*). Para ser bien visto por la población, tenéis que llegaros ante todo al *khotla*, en donde recibiréis noticias y daréis las vuestras: los hombres maduros os aplaudirán, y los ancianos os iniciarán en los usos y costumbres del país. Desde allí podréis ir con seguridad, sin temor de herir la susceptibilidad masculina, á visitar los *malapas* y los *mikhhoros*, en donde se hallan las mujeres y los niños.

Al lado de la aldea veréis siempre un hueco de algunos piés cubierto con piedras planas: es la fuente. Los hombres creerían rebajarse empuñando un pico y una pala con objeto de abrir un pozo. Este cuidado lo dejan á las mujeres, que hacen lo que pueden, pero que nunca excavan más de dos piés de profundidad. Así esos pobres indígenas carecen á menudo de agua, ó la beben turbia é impura, simplemente porque sus antepasados no les enseñaron á construir fuentes.

Los basutos cultivan el maíz, el sorgo y la avena generalmente en valles abrigados. Los campos que designa y otorga el jefe, son fértiles sin necesidad de abono y casi sin trabajo: dos muchachos de doce á catorce años bastan para el laboreo y la siembra. El trabajo del escardillo es rudísimo, sobre todo para las mujeres. Los hombres se dejan ver alguna vez en sus plantaciones de maíz, pero la mayor parte del tiempo se dispensan de eso para acudir al *khotla* ó para ayudar á un vecino generoso á vaciar sus jarras de cerveza.

Una vez maduro el grano, lo amontonan en una era en medio del campo, donde lo trilla la gente joven. Las mujeres lo aventan con cestos, y los hombres lo aprietan en grandes sacos hechos con piel de vaca, que cargan en los bueyes domados al efecto.

Gritos de júbilo señalan el regreso á la aldea, pues el propietario tiene que obsequiar á todos con carne y cerveza en abundancia, en recompensa de sus servicios.

Antiguamente los basutos antes de abandonar la era donde habían hecho la trilla, depositaban algunos granos en un agujero central de ella como para dar gracias á los dioses (los antepasados, *balimos*) por su generosidad. Asimismo no bebían toda la cerveza, sino que dejaban un vasito en un rincón de la choza: era la cerveza de los *balimos*.

Vense en los campos varitas embadurnadas con alguna cosa negra: son los *bireletsos* (protección).

—No toques estas varitas, díjome un día un viejo brujo, pues se secarían tus manos.

Las toqué y rompí en mil pedazos, sin que ocurriese el menor percance.

—¡Ah! vosotros los blancos, me dijo, sois hechiceros de mayor poder que nosotros.

Cuando amenaza el pedrisco, el brujo puede conjurarlo. Al apoderarse del grano la niebla, el mismo brujo distribuye á sus creyentes una agua lustral que, rociada sobre el campo, devuelve el vigor á las plantas.



Casi todas las chozas están provistas de pararrayos, esto es, de una ó varias varitas de palo, de treinta ó cuarenta centímetros de longitud. Creen que el efecto de estas varitas, preparadas por el brujo con el mayor misterio, es detener el rayo. Algunas veces los jefes sirven de lanzas ó azagayas, lo que tiene, al revés, la propiedad de atraerlo. Si á una de las chozas así protegidas la abrasa el fuego del cielo, el brujo declara platónicamente que otro brujo más poderoso que él debió desencadenar el mortífero pájaro, y digo pájaro, porque los basutos creen firmemente que lo es el rayo, á pesar de la saliva que han gastado los misioneros para explicarles que no hay tal.

A veces, en los alrededores de una aldea, el brujo planta tres varitas que apenas salen á flor de tierra: son protecciones contra los espíritus malos que viajan de noche. Al pasar sobre ellas debilitanse sus piernas, conteniendo así sus malos deseos.

A la entrada de los *malapas* ó chozas no es raro ver una piedra redonda, lisa, grasienta: es otra prescripción del brujo para detener los malhechores, las enfermedades y los males de toda especie. Una rama suspendida en la entrada del *lelapa*, ó un reguero de un polvo misterioso, tienen también la virtud de proteger á los habitantes de dentro.

Junto á la aldea, en el hueco de una peña, guardan el *toleha*, remedio que usan cuando un animal se rompe una pierna. Creen los basutos que si este remedio lo guardasen en el pueblo, pronto todo el ganado cojearía ó quedaría muerto. Asimismo después de las nueve ó diez de la mañana, las mujeres no entran en el estable, so pena de que las vacas queden sin leche.

Nadie puede introducir haces de leña verde, ni hacer al medio día ruido en el pueblo con hierro, cobre ó acero, porque los sabios del lugar dicen que eso atrae infaliblemente el rayo ó el granizo.

#### MICRO-ARCHIPIÉLAGO DE CAGANCILLO (ISLAS FILIPINAS)

DEJANDO aparte los vagos recuerdos, escribe el R. P. Fr. Salvador Pons, agustiniano, que se pierden en la obscuridad del pasado y en la falta de datos fehacientes, tan poco de extrañar en el estado de barbarie en que se hallaba este pueblo á la llegada de las naves españolas, encontramos que la historia de estas islas comienza con su conversión al Cristianismo en el primer tercio del siglo XVII, según documento de aquella época, recientemente publicado; época en la que este pueblo comenzó á sentir el benéfico y civilizador influjo de la cruz, al cobijarse bajo los triunfantes pendones de Castilla. *La Voz de España*, notable periódico de la capital de Filipinas, en su número 904, correspondiente al 18 de Julio de 1892, publicó un precioso documento, firmado por el P. Sebastián de Foronda, provincial de los Padres Agustinos Calzados (primeros misioneros que evangelizaron el archipiélago Filipino) en 20 de Junio de 1704. Comuníquese en este documento al excelentísimo señor Capitán general de Filipinas, «que el ministro misionero agustino calzado que administra el pueblo de Antique (isla de Panay),

provincia de Ogton entonces, tenía á la vez á su cargo y cuidado la administración espiritual de las isletas llamadas Cagayán, y que había ya trabajado siete años (1) en cristianizar á sus habitantes.» De aquí deducimos que el Cristianismo entraría en este pueblo por los años de 1600, poco más ó menos.

Tal vez alguien dé por tardía la labor apostólica de aquellos primeros misioneros. Sin embargo, semejante apreciación, injusta, si existiera, se desvanecería al punto, teniendo en cuenta la gran proximidad de este pueblo con la morisma pirática del Sur, cuyas correrías devastadoras por todas las islas Visayas estaban en su pleno apogeo en los siglos XVII y XVIII, y faltos estos mares de toda defensa eficaz por parte del Estado. Tal ha sido, y no otra, la causa principal del atraso moral, relativo, en que se hallan las cristiandades de las tan vejadas islas Visayas.

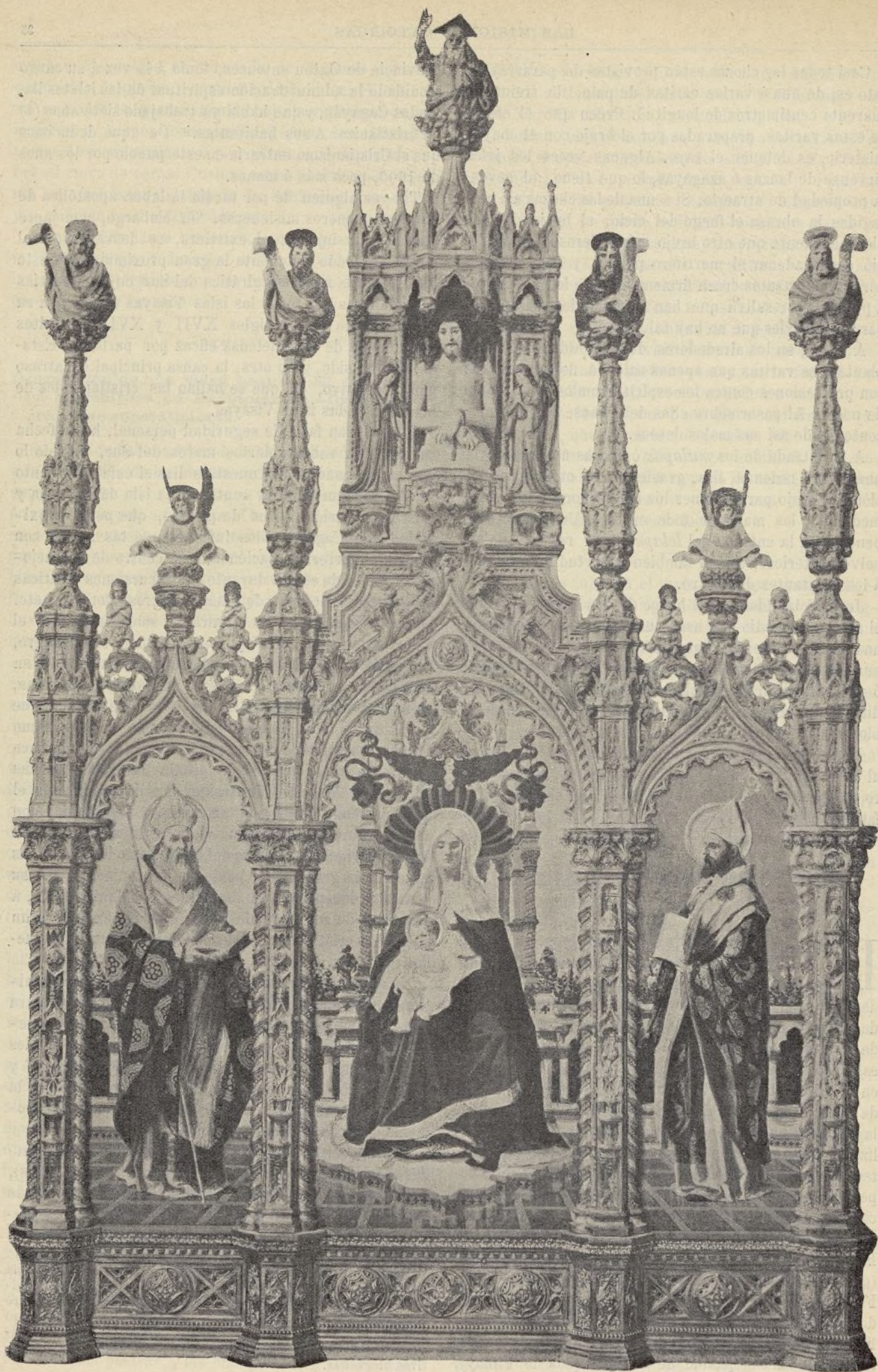
Esta misma falta de seguridad personal, hasta fecha reciente, en estos abiertos mares del Sur, ha sido lo que ha retrasado hasta nuestros días el establecimiento de Misiones en el Sur y centro de la isla de Paragua y Balabac, guaridas antes de piratas, que por la proximidad con Cagayancillos infestaban estas isletas con continuas correrías, haciendo aquí centro de operaciones y punto de escala durante sus excursiones piráticas á las importantes islas de Panay, Negros, Romblón, etc. De modo que aquí, lo admirable sobremano es el valor de los misioneros que, arrostrando todo peligro, prosiguieron con éxito la predicación de la santa fe en este pueblo marítimo, en el foco mismo de la morisma, en épocas calamitosas para las islas Visayas, en que los moros de Joló, Balabac y Paragua se paseaban como dueños absolutos de estos mares, llevando con descaro insultante sus correrías de pillaje hasta las puertas mismas de Manila. ¡Contraste singular! mientras el moro joloano, anhelando exterminio, emprendía, con arrojo y furor, prolongado viaje á la capital, hasta agitar al vigoroso impulso del ligero remo las reposadas aguas de la gran bahía, poniendo en conmoción con su presencia inesperada los baluartes de Manila; aquí, á dos pasos de sus inmundas madrigueras, existía ya un pueblo de cristianos que logró hacerse respetar de aquellos fanáticos.

No se durmieron sobre los laureles los primeros misioneros de esta isla, pues no pasó desapercibido para ellos el inminente y doble peligro que corría este pueblo, rodeado por todas partes de sanguinarios y crueles piratas, cuyos feroces instintos se enardecían más y más ante el nombre cristiano; y pensaron luego en la urgente necesidad de poner á salvo los intereses encomendados á su paternal vigilancia.

Con fin tan humanitario y santo, y á costa de grandes sacrificios (despreciados hoy por los ingratos), levantóse espacioso y fuerte baluarte-castillo, de sólida mampostería, que sirviese de asilo y defensa á los isleños en momentos de invasión pirática en la isla, lo cual,

(1) Como no dice el documento de referencia sino que hacia ya siete años cristianizaba dichas islas de Cagayán el Padre misionero de Antique, no se debe suponer que el Cristianismo entró aquí por los años 1697, puesto que el P. Alonso Calosa, misionero que fué de estas islas, al igual que el P. Hipólito Casiano, pertenecen ambos al primer tercio del siglo XVII, según sus respectivas biografías.





ITALIA.— Nuevo altar en la Basílica de Nuestra Señora de Loreto. (Pág. 46)



dada la bella posición de estas isletas, con frecuencia sucedía. Dicho baluarte de adustas y severas formas y de robustos muros, se comenzó á levantar bajo la dirección de los PP. Hipólito Casiano y Alfonso Calosa, y más tardé se terminó bajo la inspección del P. Nicolás Melo, tres de los primeros misioneros agustinos que trabajaron en la conversión de este pueblo al Cristianismo (1). Tiene dicho fuerte ciento sesenta y dos metros de perímetro, alcanzando doce de elevación sus ciclópeos muros, con tres de espesor en la base. Obra llamaremos de gigantes, si se tienen en cuenta todas las circunstancias locales de su construcción, en épocas tan próximas á la barbarie, asentado sobre inquebrantable y gigantesco pedestal de granito. Diez enormes

los muros, hostigando con certeros fuegos á los moros, entretenidos en su obra de pillaje; otros, capitaneados con ardor de sangre castellana por el Padre misionero, al grito de «¡Muera el pirata! ¡guerra al moro!» salíanle al encuentro, bajo débil protección de grotescas rodela de madera, que con justo y noble orgullo hasta hoy conservan, y trababan sangrienta lucha en defensa de los sagrados lares, traídoramente profanados. Huía el moro aleccionado, en espera de oportunidad más favorable. Así, y no de otro modo, en medio de estos mares, faltos de mejores defensas, luchaba y se defendía un pueblo solitario, en repetidos y rabiosos asaltos que en vano intentaba el morisco, en épocas en que llevaba orgulloso su insultante atrevi-



COCHINCHINA.—Cristianos marcados en la mejilla. (Pág. 46)

bocas de fuego coronan las alturas, y dos baluartes, uno al Norte y al Sur otro, con estratégico acierto colocados, con un depósito para aguas, completan el severo recinto de Marte, dominando desde alto promontorio, á tiro certero, las entradas por mar en el pueblo.

En otro tiempo hubo instalados en su recinto los edificios municipales de esta localidad, y más de una vez fué el refugio y salvación de estos isleños, sorprendidos, mas nunca alcanzados por el pirata: cuando llegaba el caso, luchaban denodadamente, unos desde lo alto de

miento de exterminio á la capital misma de las islas; así se libraron del poder del moro estas preciosas isletas, por él tanto más codiciadas, cuanto más próximas las tenía; y mejor le sirvieran de estratégico baluarte para llevar á cabo sus intentos destructores á las islas de Panay y de Negros.

Sabedor el Gobierno de los azares de este heroico pueblo, desde luego facilitó algún armamento disponible en aquellas épocas, consistente en un cañón de hierro de á catorce centímetros, y buen repuesto de municiones; más adelante aumentóse el auxilio con dos cañones de bronce de á ocho centímetros, dos de á cinco centímetros, y *lantacas* en gran número, adquiriendo el Municipio por su cuenta dos cañones de bronce de á cinco, y más *lantacas*. Circunstancias críticas de las

(1) Cuéntase, tradicionalmente, que durante las obras de este baluarte-castillo, arreciaba en tales términos la excursión pirática, que el pueblo se vió por mucho tiempo imposibilitado de atender á las siembras, siéndole necesario alimentarse con *bias*, fruta muy insípida de planta de marismas.



islas hicieron que no pudiese lograr este pueblo destacamento alguno, á pesar del mayor peligro que corría por hallarse más cerca que otro alguno del foco mismo de la piratería. Ni siquiera se les otorgó el auxilio de deportados, recurso de que gozaron en aquellas épocas otros puntos, teatro también entonces, tal vez menos frecuente, de sangrientas luchas piráticas. No obstante, el pueblo cagayano ha estado siempre muy agradecido á nuestro Gobierno, quien ha premiado bien los buenos y leales servicios prestados en estos lejanos mares contra el moro, no exigiendo al pueblo hasta poco ha los *servicios personales*, y jamás, hasta hoy, el servicio de quintas.

Así vivió este, que bien podemos llamar heroico pueblo; con el retraso consiguiente á tan azarosos tiempos, de continua alarma é incesante lucha, por el largo espacio de siglo y medio, realizando en su pequeñez y obscuridad gloriosa epopeya patriótica, defendiendo contra el furor de los piratas los propios derechos y los de su patria, España, juntamente con los venerandos y más preciosos intereses de la santa fe católica, gracias á las lecciones prácticas de heroísmo que con el mágico influjo del ejemplo les han inculcado sus misioneros párrocos.

Desde que, merced á las eficaces medidas por el Gobierno español adoptadas contra la piratería del Sur, estableciendo el servicio constante de cañoneros costeros en estos mares, ha logrado este pueblo la tan deseada paz y sosiego suspirado, que jamás por sí solo pudiera completamente alcanzar, ha mejorado notablemente la situación de esta isla. Formalizada y mejorada la construcción del caserío, tiene buen número de viviendas de tabla (lujo en la mayor parte de los pueblos filipinos), con relativo gusto trabajadas; calles despejadas con trazado y anchura adecuados, alternando la huer-tecilla con la vivienda al estilo del país. Hará unos veinte años se empezó la construcción de sólidos edificios públicos, en reemplazo de los antiguos provisionales, que no pocas veces fueron pasto de las llamas, ó bien devastados por el moro. La iglesia es pequeña, adecuada á la localidad, de sólida construcción de mampostería, empezada y terminada en sus líneas generales por el malogrado P. Leandro Jambrina, y completada y embellecida por su digno sucesor el P. Jerónimo Vaquerín. Tiene bello y artístico coro, de olorosa é incorruptible madera de alcanfor, con puertas talladas con exquisito gusto y maestría. Casa parroquial de mampostería, en vías de construcción; cementerio, igualmente en construcción, por no haber permitido más los azares de los tiempos.

Establecido de fecha muy reciente el servicio personal en este pueblo, se rectificaron y ampliáronse las calles y caminos comunales; terraplenáronse marismas y pantanos, surgiendo espacioso lugar para plaza, en cuyas inmediaciones hoy se levantan los edificios públicos de reciente construcción: la casa del *Municipio*, de sólidos muros en su piso bajo, y dependencias de clásica madera de ipil y molave, lo restante; escuelas de buena y elegante construcción, de sillería, empezadas en 1890 y terminadas este año, ocupando un espacio rectangular de 32×10 metros y 6 de elevación los muros, regentadas hasta ha poco por maestros de *clase*

*antigua*, hoy por substitutos: asisten por termino medio doscientos niños y ciento sesenta niñas. Para lo generalizada que se encuentra en estas islas la instrucción primaria, deja algo que desear la de este pueblo, por causas bien ajenas al deseo y voluntad de las Autoridades inspectoras, y debido tan sólo á la falta de inteligente personal docente; en tales términos, que hasta el año 1891 no logró este pueblo maestra substituta, y sólo desde 1888 tiene maestro de esta clase. No obstante, gracias á los desvelos y paciencia de algunos Padres misioneros, hállese hoy buen número de *principales* que hablan relativamente bien el idioma castellano.

Los habitantes de este pueblo é isla son fornidos y robustos, con notables semejanzas en muchos al tipo moro-borneano, perteneciendo los más á la raza malayo-filipina. Excelentes buzos, pacíficos, y de costumbres morigeradas (debido, en parte, al natural aislamiento en que viven y á la continua labor cristiana de los Padres misioneros que desde un principio han tenido), desconócese entre ellos aquella inmoderada y perjudicial afición al juego,—que tan infestados tiene hoy muchos pueblos de las islas Visayas,—juzgando como suma afrenta el tener que pisar los umbrales de la cárcel pública ó juzgados, ya por delincuencia, ya por insolvencia al Estado. No hay memoria de que cagayano alguno haya sido sometido á proceso judicial por conceptos criminales. Exactos en el pago regular de sus débitos á la Real Hacienda, jamás ha podido tachárseles de morosos. Efectúan anualmente el ingreso total de una vez, y en el tiempo prefijado; cosa que no es fácil se verifique en muchos pueblos del Archipiélago, por razones harto sabidas de todo el que lleve algún tiempo de experiencia en el país.

Son amigos estos isleños de fiestas y regocijos inocentes (en los cuales, sin embargo, alguna vez pagan tributo á Baco); tienen arraigada afición al baile y á la música, y con danzas y cantos tradicionales celebran sus amores castos y sencillos. El trato mutuo es altamente fraternal en estos isleños, en términos tales de evangélica crianza, que las personas de más edad llaman siempre á las de menos «hermano menor» (igsoon), y éstas á aquéllas con el nombre grato de hermano mayor (manug), aunque ninguna relación de parentesco medie entre ellos, y sin distinción alguna de clases: á los ancianos siempre se les llama con el respetuoso nombre de «popo», ó sea «progenitor», aunque no haya ningún parentesco.

Al igual de los demás pueblos del mundo (porque no hay gentes sin sombras más ó menos densas de superstición), tiene también éste resabio de bárbaras creencias prehistóricas: en casa del enfermo no se tolera la presencia de personas que hayan visto cadáver, si antes no se han purificado con el lavatorio general del baño, pues sería seguro que el enfermo se agravaría de muerte en virtud de morbosas influencias del cadáver (1). Si la casualidad favoreció á alguien con el hallazgo de algu-

(1) Las teorías modernas de la medicina, demuestran no ser pura superstición semejantes creencias, á lo menos en el fondo. Gracias á rigurosas prácticas preventivas con los variolosos, jamás se ha contagiado de viruela este pueblo, no obstante ser horrorosa la mortandad que causa dicha enfermedad anualmente en las islas Filipinas, y sobre todo en Visayas.



na perla de valor, arrojada por las olas á la blanca arena de playas solitarias, la esconderá en su tradicional arquilla heredada, cual precioso talismán de fortuna; y pasando de generación en generación, servirá de *amuleto* protector en algún combate, *infundiendo valor y arrojo* á su poseedor, quien de ella no se desprenderá ni aun por necesidad apremiante de falta de recursos en la familia. Perlas por este estilo he visto, que llevaban en poder de sus infelices y miserables dueños más de cien años de existencia, siendo herencia de tres generaciones, y que, metidas en ridículo envoltorio, sin duda habrán asistido á más de uno de aquellos combates y luchas que libraba en otros tiempos este pueblo con los piratas.

Si salen á la pesca del precioso carey, no efectuarán en llegando al lugar determinado operación alguna del arte de pescar, sin antes proceder á saludar y pedir venia á los imaginados *seres invisibles* que guardan los próximos islotes. Al efecto, allá va un débil anciano á dejar depositados bebidas y alimentos para aquellos fantásticos habitantes, como pidiendo venia para dar comienzo á la pesca en aquellas aguas; internándose luego mar adentro, derrama sobre las aguas algunos frascos de alcohólico licor de palma, ejecutando después ridículos y grotescos gestos y ademanes. Al fin, vuélvese ya satisfecho al punto de partida para indicar más tarde, cual ser privilegiado, á su gente pescadora, la hora y momento favorables para echar con seguro resultado las gruesas redes que apresarán entre sus mallas la colosal y codiciada «carreta testudo.»

La completa y absoluta purificación de humanos errores, de absurdas costumbres y prácticas inveteradas no se verifica nunca fácilmente, sino al traves de muchos siglos de verdadera ilustración y de poderoso y constante combate científico; que la predicación y celo más ardiente suele estrellarse con frecuencia contra la inquebrantable peña de populares costumbres arraigadas por siglos de tradicional existencia; y en medio de los refulgentes resplandores de la moderna ilustración intelectual reaparecen y se fomentan sombras de ridículas supersticiones, muy dignas, por cierto, de tiempos bárbaros. Ahí están, sino, en la ilustrada Europa, el Espiritismo y Masonismo, con todas sus prácticas de tintes grotescos y fantásticos, más propias de los siglos de la magia del Nilo y pitones de los galos, que no del ilustrado siglo XIX.

Este pueblo laborioso saca para su subsistencia los principales recursos de la pesca, tan abundante en los mares del Archipiélago, á la que con singular preferencia se dedica desde tiempo inmemorial. Las escamas espaldares del carey, el ternilloso y alimenticio «balate» (acéfalo), la fibrosa carne del taclobo (*tridacna gigas*), con alguna cantidad del nítido y substancioso nido de golondrina (*salangana*), llevado todo anualmente al mercado de la capital del Archipiélago: tales son los productos naturales, que le proporcionan el metálico necesario y suficiente á cubrir las más perentorias necesidades.

La sabrosa carne de tortuga de colosales dimensiones (1), con la sana y fresca de abundantísimo pescado

(1) Raro es el año que bajan de doscientas el número de las consumidas, de dos arrobas de peso por término medio.

de infinitas é inagotables variedades, forma la parte principal y predilecta de la nutritiva alimentación de estos isleños.

Son éstos inteligentes constructores de embarcaciones de gran precisión y estabilidad hidostrática, á la vez que de mucha esbeltez y gallardía en los contornos y líneas generales. Dichas embarcaciones, primitivas y todo, son muy buscadas por los armadores de cabotaje de las vecinas islas: el tipo general por ellos adoptado suele ser el de *pancos-goletas* de ocho á quince toneladas, con el de *bateles*, botes de gran ligereza para ocho y diez remos, no usando jamás en su construcción clavazones metálicos, pues su singular destreza sabe sacar todos los recursos necesarios de las clásicas maderas de que disponen.

Fuertes jarcias de bejuco (1), ancho velamen de hojas de buri, diestramente cosidas con aquel filamento, partido y convenientemente adelgazado; gruesos y largos cables de amarre y diversos cordelajes necesarios, con la fibra prolongada del largo peciolo de dichas hojas fabricado; enormes anclotes de madera resistente é incorruptible, comparada al hierro por su gran peso y dureza, tales son los económicos aparejos que ha usado siempre, y aun hoy usa este pueblo, ya para ir á la pesca anualmente en los procelosos mares joloanos, ya en sus continuos viajes á las vecinas ó lejanas islas de Paragua, Negros y Panay, ó bien en sus anuales viajes á la capital, conduciendo los frutos de la pesca. Esta travesía de ciento cincuenta leguas la hacen en los borrascosos meses ciclónicos de Agosto y Septiembre: por fuerza deben de ser tales gentes prácticos y buenos marinos, ya que desde los tiempos más remotos no han conocido por propia experiencia los horrores del naufragio, no obstante lo arriesgado y atrevido de sus viajes anuales, ya á las costas borneanas y balagueñas, ya á las islas Calamianes, ó bien á la costa y contracosta de Paragua, en busca siempre del ansiado carey y balate, en *pancos* de tan primitivos y rústicos aparejos, que carecen siempre de las sólidas garantías materiales que ofrecen los aparejos de la navegación moderna. Tales son, en conjunto considerados, los sencillos habitantes de este oscuro y solitario pueblo marino, dueño de las isletas de este micro-archipiélago.

## LOS FRANCISCANOS EN MARRUECOS

De una carta que desde Larache escribe á una Revista católica con fecha 28 de Diciembre último el Sr. D. J. Gutiérrez, extractamos lo siguiente:

**M**E hallo en la actualidad en esta hermosísima y poética villa de Larache. Ante todo, pues, convendrá que diga algo sobre el origen y vicisitudes por las que ha pasado dicho pueblo. Antiguamente fué conocido de los romanos con el nombre de *Lixus*, y de los árabes con el de *Kus*; y como escriben algunos autores, en esta ciudad se hallaba el famoso jardín de

(1) Bejuco, precioso filamento, tallo leñoso cilíndrico, aéreo, voluble, de colosal enredadera de los bosques filipinos, de incomparable utilidad en el país. Según propias experiencias, por centímetro de diámetro resiste en sentido longitudinal á la tracción de ochocientos kilogramos, tenacidad casi media del alambre de acero.



las Hespérides. En cuanto al origen de esta ciudad, tan sólo le puedo decir que siguió en todo las vicisitudes que sus hermanas en la costa del Atlántico. Fundada por los bereberes en época remotísima, pasó sucesivamente de éstos á los romanos, de los últimos á los griegos, y últimamente á los árabes, conservándola éstos hasta 1504, en que se apoderaron de ella los portugueses por sorpresa. Efímero fué el dominio de éstos, pues sólo la poseyeron por espacio de diez años, volviendo á apoderarse de ella de nuevo los árabes. Más adelante, viendo el sultán Muley-Xeque, sus fuerzas mermadas, y no hallándose suficientemente fuerte para resistir las kabilas insurrectas, no vaciló en pedir á Felipe III que le ayudase con su ejército, á fin de humillar la osadía é insubordinación de las dichas kabilas. Condescendió en efecto el Monarca español con la petición del Sultán marroquí, pero á trueque de que le entregase por esto la plaza de Larache. Vino en ello el Sultán, y desde aquel momento ondeó el pabellón castellano sobre esta ciudad; pero bien pronto nos vimos en la precisión de capitular con los indígenas, no sin haber antes gastado el último cartucho nuestros soldados, pasando desde la fecha otra vez la dicha ciudad á manos de los moros.

En esta pintoresca ciudad tienen los Padres Franciscanos una Casa-Misión, y como yo ignoro por completo el idioma del país, me vi en la precisión de recurrir á un buen *cicerone* para que me guiase y sirviese de intérprete. Bien pronto me deparó la Providencia uno de estos *cicerones* tan apetecidos en estos países, en el síndico de la Misión católica, Fr. Juan Gómez, el cual se brindó con mucha galantería á servirme en todo.

El buen Religioso me ha cautivado con su conversación suelta y desembarazada, su carácter afable y bondadoso: en su fisonomía, algún tanto extenuada y pálida, se me figuró ver uno de aquellos anacoretas de la Tebaida, austeros y penitentes, que maceraban sus carnes y se encerraban en hórridas espeluncas, haciendo de esta manera prevalecer la vida del espíritu sobre los goces sórdidos de la insaciable concupiscencia y sensualidad. Este Religioso tan austero consigo, fué todo bondad y cariño para mí.

Díjome si quería yo visitar la Misión católica, y contestándole que sí, me guió con pasos acelerados á ella, en donde me presentó con cariño imponderable á su digno presidente, el Rdo. P. Fr. Fabián Castellá, el cual con semblante risueño y jovial me prodigó toda clase de consideraciones. Es este Padre una figura muy simpática, y se ha captado las voluntades de la colonia europea en el poco tiempo que lleva de presidente.

Pues acabo de hablar de algunos frailes Franciscanos, bien es que le diga algo sobre la misión civilizada que estos buenos Religiosos representan en este país del Mogreb. Ellos han establecido escuelas y hospicios en todas las ciudades donde han fijado su planta bendita, y por doquiera que ha pasado el fraile franciscano ha dejado estela luminosa. Ninguno de los extranjeros que ha visitado estos pueblos ha podido captarse las simpatías y confianza de los indígenas, como lo ha hecho sin duda el fraile franciscano. Lo que la Misión franciscana ha hecho y continúa haciendo, tal vez no atañe á la economía política, pero ello es lo cierto que es un

hecho verdadero y tangible (cuya verdad puede comprobar quien con imparcialidad juzgue la cosa), ante el cual no puede permanecer indiferente un hombre sensato y pensador, que el cordón franciscano tiene algo de sublime en medio de su humildad: ese ascendiente que el misionero ha adquirido sobre el moro, es verdaderamente singular. El misionero en estas tierras lo es todo, porque es para todos: en su frente serena parece que lleva escrita una misión providencial que cumplir, la de la fraternidad universal; su vida es la condenación tácita del egoísmo sistemático, la predicación admirable de un orden de verdades intangibles, la expresión de un sistema grandioso y sublime, tal es el misionero franciscano en estos países. Mientras otras instituciones que al principio aparecieron pujantes y llenas de vigor han venido á caer con estrépito por su propio peso, la institución franciscana, á pesar de los ataques y diatribas de enemigos fieros y poderosos, ha desafiado sus iras y amenazas; no ha temido la acción demoleadora de los tiempos; y después de tanta lucha, de batallas tan sangrientas libradas contra el orgullo y la sensualidad se presenta aún ciñendo en su frente diadema de refulgentes perlas, llena de lozanía y esplendor. Tal es la noble Institución franciscana.

Hablábase hace algunos días de los exámenes de niños cristianos que iban á tener lugar en la Misión católico-española. Yo, como viajero que busca por doquiera impresiones con que enriquecer las páginas de su itinerario, acepté la galante invitación que me hizo el muy reverendo Padre Presidente. A las dos en punto me personé en la Misión católica. En una de las mejores salas que ésta tiene, magníficamente adornada, hallé toda la colonia europea, cónsules y comerciantes casi todos ellos, y después de haberlos saludado cordialmente, tomé asiento en el lugar para mí destinado.

La juventud, entusiasta y bullidora, esperaba impaciente la hora de los exámenes, y al descorrer la cortina del escenario se vió un espectáculo á la verdad conmovedor: figuras angelicales, caras risueñas y alegres, fisonomías de una hermosura intachable, miradas dulces y cariñosas, dignidad y gentileza en sus modales, y unidad harmónica en el conjunto de sus acciones.

Es la juventud de estos pueblos de Berbería un ser verdaderamente singular: ofrece un contraste tan marcado con nuestra juventud europea, que para poderlo apreciar es preciso abandonar el hogar patrio, y venir á este suelo feraz á vivir por algunos días entre sus naturales, aspirar el aroma de sus campos, y contemplar el espectáculo radiante de lozanía y beldad que ofrece su campiña. Así se podrá comprender la fuerza prodigiosa de la naturaleza, la cual irradia en las inteligencias de una manera espontánea.

Todavía no ha frisado el niño marroquí en los siete años cuando ya en sus inocentes y picarescos ojitos se ve centellear la chispa del genio; no es una exageración mía, hija del entusiasmo, es la pura verdad. Un niño de ocho años de edad llamado Humberto Guaguino, presentóse ante la concurrencia pronunciando un hermosísimo discurso de apertura que nos entusiasmó á todos: mirada serena y penetrante, voz sonora y harmónica, ademán entusiasta y majestuoso, tales fueron las cualidades del niño orador. Dejó éste su sitio para



dar lugar á otro apuesto niño, el cual con voz seria y acompasada, carácter grave y circunspecto, y voz llena y sonora, tradujo á grandes rasgos las ventajas de una instrucción sólida y cristiana. Acto seguido subió á la tribuna el niño Juanito Gallego, el que con desembarazo y soltura trazó en un breve discurso las grandezas de la Religión y los deberes del hombre para con su Hacedor. La descripción del tigre, el león, la pantera y la oveja, hecha sucesivamente por cuatro niños, dió lugar á escenas grandiosas. Inmediatamente su digno maestro les dirigió varias preguntas sobre gramática, geografía, historia y urbanidad; en todas estas asignaturas los hallé superiores. ¡Qué preguntas tan bien formuladas! ¡qué respuestas tan sensatas y categóricas.

Pero entre todos los niños hubo uno que me llamó la atención sobremanera por su pequeñez, pues sólo contaba cinco años. Este es conocido en el pueblo con el nombre de Pepito Gallego. En unos pequeños versos

dujo en mí el acto al que tuve el honor de asistir. Mil plácemes á los niños que tan bien se portaron; gloria y prez á la Misión franciscana que con tanto esmero trabaja en la educación de la juventud aun á trueque de recibir insultos de los impíos que ni saben lo que son los frailes, ni los nombran si no es para acusarlos de holgazanes, obscurantistas é ignorantes.

### LOS MISIONEROS SALESIANOS

De la interesantísima carta que el Rmo. P. D. Miguel Rúa, superior del Instituto Salesiano, ha dirigido el 1.º de este mes á los beneméritos cooperadores, extractamos lo siguiente:

#### Misiones

**D**e todas las partes del mundo miles de corazones inflamados de la caridad de Jesucristo dirigen cada día á los cielos aquellas sublimes peticiones del *Padre nuestro*: «Santificado sea el tu nombre; venga



ILMO. OBISPO DE DOMICIPIÓLIS Y PADRES FRANCISCANOS. (Pág. 46)

expresó tanta ternura con su media lengüecita, que la multitud se agolpaba frenética para depositar en su alegre carita un cariñoso beso.

En cuanto á las niñas, cuatro de éstas, las principales, en un delicado diálogo patentizaron la inocencia de sus corazones y la belleza de sus almas; tradujeron en una bella fórmula el poder de la gracia y los recursos de la caridad cristiana, el amor al estudio y la influencia de una buena educación.

Tales son, señor Director, las impresiones que pro-

á nos el tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.» ¡Dichosos aquellos que en las apartadas Misiones pueden con el apostolado de su palabra y de sus obras dar á conocer el santo nombre de Dios, hacerle reinar en los corazones y que se cumpla sobre la tierra su santa voluntad con la guarda de sus mandamientos! A tan alto honor, á esta gloria aspiran los humildes Hijos de D. Bosco, que nada extraordinario creen hacer para conseguirla dando el adiós á la patria, renunciando á las comodidades que los países ci-



vilizados les ofrecen, y sometiéndose á los inevitables y no ligeros sufrimientos de un clima mortífero y á toda suerte de privaciones.

Secundando los deseos de las Autoridades civiles y eclesiásticas de San Salvador, que deseaban confiarnos la juventud para que sea instruida en los hábitos de la virtud y del trabajo, he mandado algunos Salesianos á esta república para que inicien en ella nuestras obras. Del mismo modo en la isla de Curacao hemos fundado una escuela de artes y oficios. Todos sabéis que pasan de ciento los jóvenes artesanos del Hospicio de San Marcos, de Alejandría de Egipto, distribuidos en las diversas clases y talleres, y dotados de una banda de música. No es éste el lugar más á propósito para daros á conocer los grandes sacrificios que hemos debido imponernos para inaugurar y sostener este Instituto; me basta haceros notar que parece que el Señor nos tenga preparada en dicha ciudad una abundantísima mies, por cuya razón los cooperadores que vengan en nuestro auxilio para esta empresa no sólo contribuirán á que esta mies no se pierda, sino que además secundarán los elevados fines de Su Santidad León XIII, que con tantos y tan repetidos y tiernos llamamientos trabaja para retornar al verdadero redil á las ovejas descarriadas del Oriente.

Vuestras limosnas para las Misiones las hemos mandado en parte á las Casas de la Palestina, y especialmente á los Orfanotrofios del Niño Jesús, de Belén, y de Jesús Adolescente, de Nazaret. Estoy seguro que este empleo de vuestras limosnas será sumamente grato á vuestra piedad, pues á no dudarlo, la Virgen de Nazaret escribirá con especial complacencia en el libro de la vida el nombre de los que favorecen á sus compatriotas, á aquellos niños y jovencitos que le recuerdan á su divino Hijo Jesús cuando era de su edad.

Pero la parte más importante de vuestras limosnas y los más costosos sacrificios nos los han exigido las Misiones de la América, cuyo escaso personal apenas si podía llevar adelante las obras ya empezadas y evitar que fueran infructuosos los sudores de largos años de apostólicas fatigas. Los misioneros que de Génova zarparon á principios del último Noviembre, escasamente llegarán á cubrir los vacíos que dejó la muerte en nuestras filas, no habiéndome sido posible, con no poco dolor mío, dotar á cada Misión del personal indispensable que reclaman sus grandes necesidades.

Por lo que se refiere á los medios pecuniarios, sin repetir lo que ya en una circular aparte os he dicho, me limitaré á recordaros que la salvación eterna y aun la misma vida temporal de muchos infelices está en vuestras manos, dependiendo de la generosidad que uséis con los misioneros.

#### Obras propuestas para el año de 1898

Numerosísimas son las obras á que deberíamos poner mano en el presente año, si pudiéramos corresponder á las muchas invitaciones que se nos hacen.

Os repito ante todo el ruego de que me ayudéis á pagar las muchas deudas contraídas con motivo de la última salida de los misioneros y con los continuos subsidios que hemos tenido que mandar á muchas de nues-

tras Casas y á las Misiones para que pudieran sostenerse. Os suplico también que continuéis favoreciendo con vuestras limosnas la Obra de los Hijos de María para fomentar las vocaciones al estado eclesiástico, y que imitéis el ejemplo de varios cooperadores que han tomado á su cargo costear la carrera entera á algunos jóvenes.

Cumplíendose el 31 del corriente Enero el décimo aniversario de la muerte de nuestro amado Padre Don Bosco, bueno fuera que todos nuestros cooperadores lo conmemoraran dignamente, celebrando á más de piadosos sufragios, una reunión en que se recordaran las obras del Fundador de nuestra Pía Sociedad. A este propósito me es sumamente grato poder anunciaros que el proceso del Ordinario para la introducción de la *causa* de D. Bosco, instruido durante siete años con no poco trabajo del tribunal eclesiástico de Turín, se ha terminado felizmente, por lo que en Abril último pudieron mandarse á Roma los voluminosos infolios en que constan las deposiciones de los testigos. Sigamos elevando al cielo nuestras oraciones á fin de que pueda terminarse pronto y con felices resultados esta *causa* para gloria de Dios y de su fiel siervo D. Bosco.

Permitidme que para terminar os recomiende encarecidamente, amados cooperadores, la lectura y difusión del *Boletín Salesiano*, pues estoy persuadido que con este medio ejercitaréis un fructuosísimo apostolado. Casi diariamente experimentamos el consuelo de oír que la lectura de nuestra Revista ha suscitado alguna vocación religiosa ó eclesiástica; ha despertado en algunos corazones, en los que desde hacía mucho tiempo yacía como extinguida, la devoción á nuestra querida Madre, la Santísima Virgen María; ha proporcionado á las Misiones nuevos y generosos protectores y amigos, ó reconducido al redil á alguna oveja descarriada. No es esto enteramente desconocido á muchos de nuestros bienhechores, los cuales, después de haberlo leído, no arrinconan el *Boletín* ni lo dejan inactivo, sino que especialmente en las largas veladas del invierno, lo pasan á sus conocidos y amigos para que pueda servir de pasto saludable á otras muchas almas y no quede restringida la esfera de su apostolado.

Por último, nos es sumamente necesario emprender algunas obras de grandísima importancia, como son, la construcción de iglesias en Florencia, Spezia y otros puntos para contrarrestar los progresos de la impiedad y la herejía, y facilitar á muchos cristianos el fiel cumplimiento de sus deberes religiosos, y empezar nuevas Misiones, especialmente en la América del Norte: para iniciar estas y otras empresas esperamos la determinación y los medios necesarios de la divina Providencia.

No encontraría mejor manera para cerrar esta mía, que recordándoos algunos de los sentimientos con que D. Bosco daba, diez años hace, el postrer adiós á sus amados y beneméritos cooperadores. Después de haber enumerado, con aquel candor y afectuosa ternura que en él admiraron cuantos tuvieron la dicha de conocerlo, todas las obras que mediante la caridad de sus bienhechores había podido emprender en provecho particularmente de la juventud, á ellos, después de Dios, atri-



buía todo el mérito, y con una humildad sin límites, ocultándose él para más relevar la obra de los cooperadores, terminaba con estas palabras: «La labor comenzada con vuestros auxilios no tiene ya necesidad de mí; pero sí de vosotros y de todos los que como vosotros aman y desean que reine Dios en la tierra. Os la confío y recomiendo.»

De estas memorables palabras podemos muy bien deducir, amados cooperadores, que en nuestra Pía Sociedad los Salesianos son los obreros, vosotros sois los instrumentos que la divina Providencia les proporciona para su trabajo, por lo que así como al fuego le es necesaria la leña para arder y á la lámpara el aceite para mantenerse encendida, del mismo modo es indispensable vuestra caridad y vuestra cooperación á la Obra Salesiana para poder cumplir con el altísimo fin que la ha señalado la divina Providencia.

Si por acaso, amados cooperadores, os parecieran demasiado gravosos los sacrificios que en nombre de nuestros jóvenes y misioneros tengo el atrevimiento de pedirlos, recordad que lo que San Pablo dice de la piedad, que encierra la promesa de la vida presente y de la futura: *Pro missionem habet vitæ, quæ nunc est et future*, puede también aplicarse á nuestras buenas obras, las cuales nos merecerán en el cielo una eterna recompensa, y una verdadera paz y gozo, que el mundo no puede darnos con sus honores y placeres durante nuestra vida terrena.

#### ASOCIACIÓN AUXILIADORA DE LAS MISIONES

Con este título escribe *El Mensajero Seráfico* correspondiente al 1.º de este mes:

«Mientras se trabaja en Cuba y Filipinas por romper los lazos que unen aquellos países á España, amantes hijos de esta nación no se dan punto de reposo por procurarles nuevos hijos que compensen con su amor la ingratitud de los que, amamantados un día á sus pechos, vuelven sus armas contra su propia madre. En países donde nunca había sonado su nombre, hoy se le rinde respeto y cariño; cariño y respeto que irán en aumento á medida que el misionero, ese soldado de la patria que no usa otras armas que su palabra, que dulce y persuasiva se oye con más agrado que la voz del cañón y el disparo del fusil, pueda ponerse en contacto con los pobres habitantes de las selvas y les haga comprender las ventajas de ser regidos por la voz de una madre, en lugar de tener por norma de sus acciones la voluntad de un déspota de taparrabo. Esto pasa en las posesiones del Occidente de Africa; esto sucede en no pocos puntos de las mismas islas Filipinas, y esto tiene lugar al pie de la letra en el Archipiélago Carolino. Allí el misionero, perdido en las frondosidades de una vegetación en Europa desconocida, se dirige en busca del feroz poblador de aquellos lugares, que con torva mirada y lanza en mano sale á su encuentro, admirado de ver que haya quien ose turbar su sosiego: lejos de intimidarse aquél, le llama, y le habla con tal dulzura, que poco á poco le convierte á más humanos sentimientos, y le da por fin á conocer que tiene una madre sobrenatural que mire por su bien

espiritual, la Religión verdadera, y otra humana que atiende á su felicidad temporal, España.

«Pero no le basta al misionero ser portador de la gran nueva; los países que recorre no le ofrecen lo que necesita para su civilizadora misión, ni puede él, por falta de recursos, hacerlos venir de lejanas tierras. Quien le ayude, pues, en esta noble tarea, contribuye grandemente al final resultado, y es digno de alabanza.

«Comprendiéndolo así, no ha muchos años que se fundó en la corte una Asociación que tomó por nombre el de *Auxiliadora de las Misiones*. Sin aparatosos programas, sin callejeros alardes de publicidad, ha logrado un éxito propio sólo de las obras que Dios bendice, y hoy se extiende por gran parte de la Península y continúa su camino de avance con paso seguro. ¿No es hermoso ver que mientras otras jóvenes gastan el tiempo en frívolas vanidades ó en peligrosas diversiones, lo emplean las señoritas que componen esta Asociación en bordar objetos para el culto, en preparar vestidos para los salvajes, y en adquirir vasos sagrados y cuanto pueda contribuir á aliviar de una ó de otra manera la situación de los pobres misioneros, faltos á veces hasta de lo más elemental y preciso?

«Durante el año que acaba de fenecer, dirigieron sus miradas á nuestras Misiones de Carolinas y Palaos, y trabajaron con tanto entusiasmo y tal gusto, que era una delicia contemplar, durante la contra Exposición que dió á conocer el resultado, tantos objetos tan primorosamente trabajados. Todas las Secciones trabajaron á porfía: más debemos hacer mención individual de las de Madrid y Valencia: todas merecen nuestros plácemes y nuestras mas sinceras acciones de gracias. Cuenten con el cordial reconocimiento de nuestros misioneros, y con el de los mismos indígenas de aquellas lejanas islas.

«Para que el lector pueda formar aproximada idea del número de objetos, le ofrecemos la siguiente lista: Vestidos de mujer, 440.—Id. de niño, 85.—Faldas, 112.—Chambras filipinas, 187.—Camisas de hombre, 754.—Tapices, 76.—Vestidos de primera Comunión para niños y niñas, 26.—Tocas, 12.—Roquetes, 6.—Casullas, 12.—Albas, 18.—Lavabos, 278.—Juegos de corporales, 101.—Purificadores, 302.—Cortinillas de sagrario, 10.

«Y en esta proporción otros mil objetos del culto, como cálices, custodias, sacras, candelabros, copones, lámparas, portaviáticos, cuadros, que no enumeramos por no alargar esta relación; hasta una campana de bronce y un sagrario. Los de propaganda tampoco escasearon: rosarios, estampas, cuadritos, crucifijos, carteles, los hay en número considerable.

«¡Que el Angel del Señor inscriba en su libro de oro tan hermosas cifras, al lado del nombre de las caritativas almas de la Asociación!»

#### ACLARACIÓN

Con motivo de la reciente Bula Pontificia *De unitate Ordinis Minorum instauranda*, se han suscitado no pocas dudas, por desconocerse el texto pontificio ó por haberle dado una interpretación errónea,





INVIERNO. (Pág. 47)



llegando algunos á creer que, por el citado documento, quedaban suprimidas todas las ramas que desde tiempo inmemorial componen la Orden de San Francisco.

Para convencerse de lo contrario basta leer el mencionado documento, donde el Romano Pontífice declara su voluntad con estas textuales palabras: *De ordine Conventualium, item de Capulorum, nihil omnino decernimus novi; legitimum disciplinæ suæ jus, uti possident, ita possideant utrique in posterum.* Lo cual traducido á nuestro idioma quiere decir: «De la Orden de los Conventuales y Capuchinos nada nuevo determinamos absolutamente; una y otra posean el legítimo derecho de su disciplina, como actualmente lo poseen, y así queremos que sea en lo venidero.»

De estas palabras se desprende claramente, que la intención del Santo Padre no ha sido alterar los Estatutos de las ramas franciscanas conocidas con los nombres de Conventuales y Capuchinos, y mucho menos confundirlas con ninguna otra. El objeto único de la Bula Pontificia es reducir á unidad perfecta la rama franciscana llamada de los Observantes, la cual estaba dividida en Observantes, Reformados, Descalzos ó Alcantarinos y Recoletos; todos los cuales, á pesar de reconocer un mismo principio de autoridad, se diferenciaban por la forma de hábito y las diferentes Constituciones que observaban.

Por la novísima Constitución de León XIII se establece, que en adelante, suprimidos los nombres de Observantes, Reformados, Descalzos ó Alcantarinos y Recoletos, todas estas ramificaciones diversas forman una sola Familia franciscana, que será conocida con el nombre de Frailes Menores, sin otro apelativo, teniendo un solo General y observando unos mismos Estatutos.

Según, pues, lo dispuesto por el Romano Pontífice, la gran Familia franciscana queda reducida á estas ramas, á saber: Conventuales, Frailes Menores y Capuchinos; ramas que si bien distintas entre sí por el principio de autoridad á que obedecen, y las distintas Constituciones que observan, proceden todas, sin embargo, del mismo árbol Seráfico, siendo todos los individuos de estas diversas ramas verdaderos hijos de San Francisco, como lo han declarado en sus Bulas los Romanos Pontífices.

## RECUERDOS DE ROMA

### El Coliseo

UN día, escribe un viajero, á principios de Octubre y en hermosa tarde me hice conducir en compañía de dos amigos al Coliseo, monumento que no me cansaba de contemplar. Cuando nos encontramos en medio de estos vestigios del pasado, nos comunicamos mutuamente las diversas ideas que nos inspiraban. En breve se entabló sobre este asunto una conversación del todo especial, que es la que vamos á referir ahora.

—¡Cuánta impresión nos causan estas ruínas! decía el noble patricio Onofre, uno de mis dos compañeros; ¡qué idea nos inspiran del olvidado poder de los romanos de otra época! ¡qué magnificencia en la idea, y cuánta

grandeza en la ejecución! Si no poseyéramos los documentos históricos que nos dan á conocer el período durante el cual fué elevado este edificio, y el objeto para que se hizo, se creería ver la obra de una raza de gigantes, algo como el salón de consejo de aquellos Titanes de quienes se cuenta haber combatido contra los dioses de la mitología pagana. El volumen de las masas de travertino de que está compuesto, está en armonía con la inmensidad del edificio. Ante tales vestigios, ¿cómo admirarse de que un pueblo que construya obras semejantes para sus placeres y juegos de cada día, haya poseído la fuerza, la infatigable energía y la perseverancia suficiente para hacerse capaz de la conquista del mundo? Los romanos parece haber formado siempre sus planes y establecido sus combinaciones, como si su poder hubiera debido estar fuera del alcance de los acontecimientos, independientes de la influencia del tiempo y fundado para una duración sin límites, para la eternidad.

A estas ideas, á esta retrogradación del poder romano, replicó el otro de mis amigos, Ambrosio, en los siguientes términos:

—El aspecto de este maravilloso montón de ruínas es tan pintoresco, que es imposible lamentar su estado de decadencia. En esta época del año, las tintas de la vegetación están en armonía con las de estas espesas murallas desmanteladas.

¡Cómo se adapta todo el paisaje bajo el mismo colorido!

Los restos del palacio de los Césares y de las doradas salas de Nerón, aparecen allá abajo en lontananza. Se creería que sus torres grises y desplomadas, y que sus arcos antiguos cubiertos de musgo están sostenidos por una vegetación también en decadencia. Allá nada denota la existencia de la vida á no ser algunos piadosos devotos que vagan de estación en estación sobre esta arena, arrodillándose ante la cruz y demostrando á nuestro siglo el triunfo de una Religión que sufrió, en este mismo lugar en el primer período de su existencia, una de las más severas persecuciones, y que, sin embargo, ha extendido después su protección sobre los restos de este edificio, en mitad del cual se pretendió ahogarla en su nacimiento. En efecto, sin la influencia del Cristianismo, estas majestuosas ruínas habrían sido envueltas en el polvo.

Después de haberse visto despojar de sus plomos y sus hierros por los bárbaros, godos y vándalos, y hasta arrebatadas sus mismas piedras por los príncipes romanos (los Barberini), deben lo que les resta de sus reliquias á la santificante influencia de esta fe que ha preservado para el mundo todo lo que era digno de él; fé sublime á la que debemos, no sólo arte y literatura, sino también las virtudes que constituyen la naturaleza progresiva de la inteligencia, y aquellas instituciones que han creado en la civilización cristiana la condición moral de la felicidad en este mundo y la esperanza de una inmortalidad feliz en el otro.

Perteneciendo á la fe de Roma, puedo añadir que la conservación de este monumento, por el sagrado efecto de algunas cruces plantadas acá y allá, es en cierto modo milagrosa. ¡Qué contraste no ofrece el estado actual de este edificio unido á nuestro sentimiento



religioso ante Roma y á nuestras fervientes esperanzas con su antiguo destino, cuando servía para dar espectáculos al pueblo romano la destrucción de los hombres por bestias salvajes ó por hombres más feroces todavía; cuando este vasto anfiteatro tenía por misión dar al instinto de la crueldad una punible fiesta, fundada en una codicia más detestada aún: la de la dominación universal. ¿Y quién hubiera podido sospechar en tiempo de Tito que aquella fe menospreciada en su humilde origen y perseguida á causa de la supuesta obscuridad de su Fundador y á causa de sus principios, llegaría un día en que elevara un templo á la memoria de uno de sus más humildes Apóstoles, templo más glorioso que todos los que fueron elevados en el antiguo mundo á la gloria de Júpiter y Apolo? ¿Quién hubiera creído que esta fe preservaría hasta la ruina de los templos de las divinidades paganas; que resplandecería en el esplendor y la majestad, consagrando la verdad entre los monumentos del error, haciendo servir los ídolos de la superstición romana al fin más sagrado y elevando una brillante y perpetua luz en la noche sombría y sin estrellas que siguió á la destrucción del vasto imperio?

¡Aún me parece escuchar los clamores de los Mártires dando testimonio valientemente de la verdad de la fe cristiana!

#### El Capitolio

El Capitolio, escribe un ilustrado autor, domina por el Noroeste al Foro Romano, y fué durante largos siglos la parte más importante, el centro del movimiento y vida, el corazón de la ciudad y del imperio romano. Es el lugar en que se reunían los senadores y los cónsules para gobernar la ciudad y el mundo. Estaba cubierto de altos y robustos muros, de edificios revestidos de oro y de cristal, y de artesonados de maravillosa labor. Debajo de la ciudadela alzabase el palacio, que en gran parte era de oro y estaba adornado con piedras de extraordinario precio: decíase que su valor era el de un tercio del mundo. Había en él tantas estatuas como provincias contaba el Imperio...

De todas las riquezas allí acumuladas apenas quedaban señales en los últimos años de la quinta centuria: los bárbaros saquearon primero sus inmensos tesoros y pasearon después sus horrores por aquellas naves, ensañándose contra el símbolo de la tiranía del pueblo romano, y de la esclavitud de toda nación y tribu, derribando techos y muros, destrozando columnas y estatuas, aventando las ruínas mismas y borrando hasta las señales del lugar precioso donde los monumentos se alzaban. Sin embargo, el recuerdo del Capitolio no se borrará jamás; y si su doble cumbre no brilla con tantas magnificencias, y desapareció el bosque de encinas que daba sombra al *Intermontium*; todavía aquella plaza con sus tres palacios, el del Senador, al Este; el de los Conservadores, al Sur; el del Museo, al Norte, trazados por el genio inmortal de Miguel Angel; con la magnífica estatua ecuestre de bronce, que representa á Marco Aurelio, en el centro; con la fuente y estatuas soberbias de Roma, del Nilo y de Tíber, en la fachada del palacio Senatorial; con otras estatuas colosales de Cástor y Pólux, en pie, al lado de sus caballos y encima de la majestuosa rampa ó *cordonnata*,

como los romanos la denominan; con las dos hermosas esfinges egipcias de granito negro, arrojando agua por la boca y colocadas como centinelas á la cabeza de la misma rampa, con las estatuas de Constantino (1) y Constante, procedente de sus termas del Quirinal, los trofeos de Mario, adorno durante largos siglos del *castello dell' Acqua Giulia* cerca de Santa María la Mayor, la primera piedra miliaria antigua de la vía Apia, á la derecha, y otro miliario moderno, haciendo juego con él, á la izquierda, á cuyos monumentos todos sirve de zócalo la balaustrada del Oeste; todavía, decimos, la plaza del Capitolio es una de las más suntuosas en Roma, como es la más célebre del mundo.

## CRÓNICA

**España.**—En la página 25 damos el retrato del Ilmo. Sr. doctor D. José Ramón Quesada, obispo de Domiciópolis, auxiliar que fué del Emmo. Sr. cardenal Monescillo. Nació en Almagro, provincia y diócesis de Ciudad Real, el 28 de Julio de 1845, siguiendo la carrera de teología en el Seminario Central de Toledo, y la de derecho canónico en el de Jaén, con el mayor lucimiento, obteniendo así en los grados, que recibió en el Conciliar de Toledo, como en los cursos, las censuras superiores. A la edad de veintidós años fué nombrado por el inolvidable Sr. Cardenal Monescillo (q. e. p. d.) catedrático de 2.º año de teología, de sagrada Escritura é Historia eclesiástica del Seminario de Jaén, en el cual desempeñó los cargos de director espiritual, secretario de estudios y vicerrector, leyendo además todas las asignaturas de la sagrada facultad. Trasladado á la América del Sur, desde Diciembre de 1874 á Mayo de 1882 ejerció el sagrado ministerio en el arzobispado de Buenos Aires, defendiendo los derechos de la Iglesia así en la prensa como en la cátedra sagrada.

Otra vez en España, desempeñando el curato de Santa María de Daimiel y arciprestazgo de esta ciudad y su partido, fué nombrado en Junio de 1887 provisor y vicario general y juez de Obras Pías del arzobispado de Valencia, y en Diciembre del mismo año canónigo de la Basílica Metropolitana.

En Mayo de 1892 fué nombrado dignidad de capellán mayor de muzárabes de la santa iglesia Primada, y en Agosto del propio año provisor y vicario general, delegado general de capellanías y canciller del Seminario Conciliar Central de San Ildefonso. En Mayo de 1894 fué preconizado para la iglesia titular de Domiciópolis y nombrado obispo auxiliar del Arzobispo Primado; fué consagrado en Julio del año citado, encargándose además del gobierno eclesiástico de la arquidiócesis y posteriormente de la superintendencia de las Religiosas, obteniendo los cargos de vicescancelario y prefecto de estudios del Instituto católico creado en dicho Seminario por la Santidad de León XIII en 1896.

Es amantísimo de la Orden franciscana, y en la página 41 se presenta acompañado de sus familiares y de los Religiosos del convento de Padres Franciscanos de Arenas de San Pedro, á quienes distingue el Ilmo. Sr. Quesada con afecto especial.

**Italia.**—La gloriosa Basílica Lauretana, tan querida de los católicos españoles, acaba de enriquecerse con un precioso altar, cuyo grabado reproducimos en la página 36. Es dádiva de las Iglesias orientales, por lo cual se han colocado en él los dos Santos Cirilo y Metodio, apóstoles de las mismas, cuya fiesta y rezo extendió hace poco á todo el mundo nuestro Santísimo Padre León XIII.

**Cochinchina.**—En la horrible persecución que sufrieron el año 1861 los cristianos anamitas bajo el imperio del sanguinario Tu Duc, fueron muchos los actos de heroísmo de que dieron ejem-

(1) En la página 33 damos un grabado referente á este Emperador. Es copia de un tapiz existente en el Museo Vaticano que representa la célebre aparición de la santa cruz al hijo de Santa Elena y primer Emperador cristiano.



plo los indígenas recién convertidos á la fe católica, y que debieran avergonzarse á no pocos que se precian de católicos viejos en Europa. En la pág. 37 reproducimos el grabado recibido de la Cochinchina en el que se representa á tres cristianos marcados en la mejilla izquierda por orden del tirano, con los caracteres *Ta Dao* (religión perversa).

**Davao (Filipinas).**—El R. P. Saturnino Urios, de la Compañía de Jesús, escribe á su reverendo Padre Superior:

«Los datos de primera talla é importancia de la raza guiana, están ya con Dios y con la Virgen muy acomodados, puesto caso que se han bautizado ¡Oh prodigio de la divina gracia, que alumbró las almas del famosísimo Atus, del no menos grande hombre Buala, siguiéndose el valentón Maclá, Angay, Inuc y otros!

«La conquista de los guianas es de gran trascendencia para el bien de la comarca, que comprende el valle del río de Matina y Taumo. En tres ríos hemos alcanzado completa victoria de esta raza.

«Pero no es esto lo mejor, sino que son tales los guianas para hacer sufrir, que ni hechos á posta; porque todo lo más característico del infiel de estas tierras lo encontramos en los guianas. Los matones sacrifican víctimas humanas y tienen apego á sus pocas creencias idolátricas. El canto de la tortolilla llamada alimucón es para ellos de infalible augurio, ya bueno, ya malo, según sus reglas y vanas observancias, de modo que en el sentido que sea decide el pájaro el hecho ú omisión de alguna obra, la cual si se ha comenzado y suena la tortolilla con canto desfavorable, se suspende la labor, así la estén para acabar ó ella sea de gran compromiso ó conveniencia.

«El guiana tiene poco en su persona y costumbres que le diferencie del bagobo, y lo que con éste conviene ó discrepa es para mejorarle en tercio y quinto sobre los bagobos; porque el guiana con el vestido igual al del bagobo en su materia y forma, resulta más lustroso, mejor adornado y más chichirico, como dicen aquí en el país, para demostrar que es la cosa bella y agradable. Tienen en el monte buenas casas, más y mejor labranza que los bagobos. Teniendo por conquistados los doce datos, no han de faltar otros y otros como se ha visto con los cincuenta guianas que se han bautizado ayer. Esto no obstante, no espero la facilidad con que se ha obtenido la conversión de Sámal desde que se dieron los primeros pasos acertados.

«Porque el guiana y el bagobo son muy independientes, que no así como quiera dejan su libertad al querer y talante del dato.

«Ayer, al bautizar á los cincuenta guianas, tuve que vestirles de muy elegante manera. Me pedían enseñándome sus mejores vestidos les diera una equivalente sustitución. A los hombres de viso les vestimos como va aquí el más acicalado europeo de diario. Pues hasta zapatos y sombreritos, y las mujeres hasta abanicos me pidieron. Todo lo concedí, á todo me avine, y en todo les oí para darles gusto y dejarles bien afectados.

«El vuelo de campanas, el sonido del harmonium, sus correspondientes cánticos y la gran gente me causaba tanta alegría, que yo le aseguro á V. R., que ni por el mayor predicador de la vieja Europa, ante un escogido y concurridísimo auditorio, me hubiese yo cambiado, haciéndoles la catequesis antes del bautismo. Es de saber que los guianas que son semibagobos hablan de distinto modo que ellos, teniendo menos gramática, y no gran diversidad, sino más bien completa distinción en su lengua, de la del bagobo. Los guianas, sin embargo, usan el lenguaje bagobo no sólo con otros, sino entre ellos mismos.»

## VARIEDADES

### EL INVIERNO

**Q**ué se hicieron aquellos días venturosos que desde la elevada meseta de una colina, aspirando el matutinal ambiente, sahumado por el aromático espliego y el tomillo oloroso, tanto complacía el magnífico panorama de la naturaleza que ostentaba sus más

ricas galas, divinando por doquiera inmensas llanuras tapizadas de verdor, erguidos copudos árboles, ó encorvados al suave peso de róseas guindas ó auríferas naranjas, de sábrsos melocotones ó frescas granadas?

¿Qué se hizo de la estación florida, en que embargada de emoción el alma, figurábase uno en la gloria al pasear por arboledas numerosas y pensiles bellos, acariciando con la vista y los labios la rosa soberana, y el clavel simpático, lindo, suave, flores ambas delicia de los ojos y encanto del corazón? ¿de aquel tiempo que por la frondosa selva graciosas avecillas mezclaban al naciente verdor de los arbolitos los brillantes colores de su plumaje, volando ligeros de rama en rama, inquietos y volubles como los vagos deseos del alma, y en que el ruiseñor canoro, oculto en la espesura, entonaba himnos de sentimiento y melancolía?

¿Qué se han hecho aquellos días claros, serenos como la conciencia de los justos, y dilatados cual los corazones caritativos?

Ahora todo languidece y muere en las campiñas desoladas. El lumínar del día se aleja presuroso, y sólo á intervalos lanza furtivos rayos de luz pálida á través del sombrío velo de las nubes, como queriendo avistar con sentimiento las tristes ruínas de la naturaleza campestre. Y la viajera golondrina, que el glacial viento del Norte obligó á dejar su nido, dirigióse con rauda vuelo á las templadas zonas del Mediodía.

¡Oh! ¡qué mutación tan luctuosa ha hecho el terrible cierzo en los campos y laderas, poco ha cubiertas de flores y frutos y verdoso césped! ¡Desconocidas al presente, por todas bandas sólo descubre la vista motivos de aflicción y de dolor!

En vez de los festones de verdes pámpanos y de los racimos ambarinos, la vid sólo ofrece áridos sarmientos deshojados por el frío aquilón, el que arrebatando cual leve tamo millones de hojas de robustos árboles, despoja de su plácida sombra á los bosques seculares.

¡Oh, con cuán fúnebre atavío te presentas, invierno gélido, al alma enamorada de la belleza y de la bondad!

Pero no: si tienen las demás estaciones sus gracias peculiares, no eres tú, por cierto, escaso de ellas; y si es grata la risueña primavera, el magnífico estío y el feraz otoño, tiene también el frígido invierno sus delicias y encantos.

¡Qué reflejos vistosos el sol esparce á través de ternas celajes sobre colinas blanqueadas por la escarcha!

¡Qué cuadro pintoresco ofrecen los negrosos troncos y tortuosas ramas deshojadas de los árboles, dispersos por la blanca alfombra de la nieve relumbrante!

A su vista instintivamente acuden á la memoria estos bien cortados versos de la distinguida poetisa doña Angela Grassi:

¡Oh, cuán dulce es al ánima  
que á meditar se inclina,  
ver los desnudos árboles  
perderse en la neblina,  
ver el desierto páramo  
sin galas ni verdor!

¡Quién entonces no experimenta dulce melancolía y felicidad interna, fruto de la meditación, que es la vida del alma, ya que en esos momentos de tristeza, reconcentrada en sí misma y desprendida de las miserias de la tierra, admira á Dios, comprende la nobleza de su



sér, su dichoso destino, y la tranquila paz y calma que importa la práctica de la virtud; pues como dice la misma autora:

Entonces el espíritu  
hacia su Dios se encumbra,  
sobre las nubes candidas  
mundo mejor vislumbra,  
y sueña gloria célica  
detrás del ataúd!

Cual amigos fieles que no abandonan en la desgracia, tiene también el invierno cano humildes plantas y erguidos árboles de perenne verdor, como perenne es la paz de que gozan los hombres de genio dulce y apacible.

Por aquí el laurel extiende sus ramas, y el tejo y el ciprés elevan su tronco piramidal; por allí el espino ostenta su fruto rojo y el durillo sus flores en forma de parasol, cercadas de hojas que el frío no alcanza á marchitar; y más allá la débil hiedra trepa por el duro roble, y el boj humilde mantiene en medio de la nieve sus ramas siempre verdes.

Y durante el invierno, que á la primera superficial ojeada tan estéril parece, germina la simiente que el cálido sol de estío sazonará, produciendo abundante cosecha de rica miés; y la tierra, disipada con tanto don como produjo, repara sus jugos nutricios para engalanar la primavera con profusión de flores odoríferas y enriquecer el otoño con infinita variedad de frutas de grato sabor.

Y aun, oh invierno, tu reinado tétrico es sólo pasajero: algunos meses más, y la naturaleza surgirá de sus ruinas más brillante y bella. Pero nosotros, pobres mortales, al llegar á la edad senil ya no veremos más la bulliciosa juventud.

Pero, en cambio, si no podemos renacer á esta vida, harto trabajosa para ser demasiado apetecida, nuestra alma, de más precio que todas las imaginables y posibles riquezas; nuestra alma, que es lo principal de cuanto el universo encierra, surgirá á nueva vida, inmortal, dichosa cuanto el humano entendimiento es incapaz de llegar á comprender.

J. S. y B.

#### EL LAGO SALAWIK

Sed devoradora ha despertado la riqueza aurífera de la cuenca del hasta ahora casi olvidado río Yukón, en la América Septentrional, en la península de Alaska; y pocos de nuestros lectores habrán dejado de leer alguna de las narraciones de penalidades y sufrimientos que con decidido ánimo van á arrostrar los intrépidos buscadores del precioso metal á quienes atrae el cebo de la inaudita abundancia y extensión del rico yacimiento descubierto. El intensísimo frío de las regiones polares tiene allí completamente heladas todas las aguas durante nueve meses, y sólo en los de Agosto, Septiembre y Octubre es posible dedicarse al trabajo y contar con alguna pobre vegetación.

Así el viaje es largo y penosísimo por aquellas comarcas inexploradas, los transportes muy costosos, arriesgados y siempre á la merced de los más fuertes, osados ó desalmados. Una libra de legumbres se ha pagado, no pocas veces, á veinticinco pesetas, y muchos exploradores que regresaban cargados del rico metal,

hubieran deseado, como el árabe de la fábula, que una parte del mismo se les hubiera convertido en avellanas para sostener por algunas horas más sus abatidas fuerzas, y evitar un mortal desfallecimiento en aquellas tristes soledades.

Considérese, atendidos estos antecedentes, con cuánta fruición no se habrá recibido por los exploradores y mineros la noticia de un lago, que viene á aminorar notablemente estas innarrables penalidades. He aquí cómo se expresa la *Revista francesa* sobre este particular:

«Los ricos *placers* de Klondique no constituyen la sola curiosidad del país cruzado por el Yukón. Hay además en Alaska, no lejos de Dawssón, un lago verdaderamente notable que ha sido descubierto recientemente por el P. Tossi, misionero entre los indios, el cual le ha dado el nombre de Salawik. Este lago, que tiene unas sesenta millas de ancho, es quizá el único en la parte septentrional que no se hiela durante el invierno. No se le conoce ninguna comunicación con el mar, y sin embargo sufre en las mareas las mismas variaciones de nivel que éste. A pesar de esta relación, que es de creer existe entre el mar y el lago, no por eso son saladas las aguas del mismo, sino que son perfectamente potables.

«Es también una de sus circunstancias muy curiosa, y la que le da un inapreciable valor, la elevación de temperatura que sufre en invierno, y el descenso de la misma en verano. Así es que, mientras los ríos que le rodean y le alimentan están completamente helados, el Salawik tiene sus aguas tan calientes que da verdaderamente gusto bañarse en ellas. Por el contrario, en estío son tan frías que casi se hallan congeladas.

«Esta particularidad hace que en invierno acudan á este lago, como en peregrinación, inmensas bandadas de peces de todos los arroyos y ríos que á él afluyen. La afluencia de peces es tan considerable en el rigor del invierno que se pueden coger con la mano y matar gran número de ellos con un bastón. Este lago constituye para los mineros un manantial de provisiones, en el cual ni remotamente habían pensado y que contribuirá no poco á abaratar el precio de la vida, principalmente en invierno, en estas inhospitalarias regiones. Nada; que en una hora puede un hombre proveerse de peces para más de un mes y de peces de la mejor calidad, como salmones de veinte, treinta, cuarenta y aun cincuenta libras. «No tendría nada de extraordinario, dice *L'Evenement*, de Quebec, que se vea surgir, el «mejor día, en las orillas del lago Salawik uno de estos «hoteles que honran á los establecimientos de baños «americanos.»

#### SUBSCRIPCION

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

|  |      |         |
|--|------|---------|
| J. S., de Barcelona.. . . . .              | 2    | pesetas |
| Vicente Sanz Bremón, de Valencia.. . . . . | 2'25 | »       |

Para la Obra de la Propagación de la Fe

|   |   |   |
|---|---|---|
| Una persona piadosa, de Estella.. . . . . | 5 | » |
|---|---|---|

(Se continuará).

TIPOGRAFIA CATOLICA, Pino, 5, Barcelona



años, después de un reinado de dieciséis y medio, empleado siempre en procurar á sus súbditos todo el bien posible; pero fué el más débil de los monarcas.

Sus antecesores le legaron una revolución. Fué tal vez el único príncipe que no haya estado dominado por alguna pasión, inclusa la del poder, y que reunió las dos cualidades que constituyen un buen rey: el temor de Dios y el amor á su pueblo. Pocos reyes menciona la historia tan recomendables, y en ella se ve que con un alma algo más firme, hubiera sido modelo de buenos reyes.

Si algunas faltas cometió en su reinado, borradas que-

daron por su muerte, tan profundamente cristiana, que Pío VI no titubeó en calificarla de martirio; y así concluyo con las palabras de este gran Pontífice: «¡Oh día de triunfo para Luís XVI, á quien Dios dió la paciencia en las tribulaciones y la victoria en medio de su suplicio! Tenemos la confianza de que afortunadamente ha cambiado una corona real, siempre frágil, y flores de lis, que se marchitan bien pronto, por otra diadema imperecedera que los Angeles han tejido con flores inmortales.»

SANTIAGO AUBERT, C. M. F.

(Del Iris de paz).

## ANUNCIOS

NUEVA EDICIÓN

### MEDITACIONES

### SEGÚN EL MÉTODO DE S. IGNACIO

Precioso libro que contiene en estilo claro, sencillo y adecuado á todas las capacidades, algunos centenares de meditaciones sobre la vida oculta, pública, paciente y gloriosa de Jesucristo, conteniendo un plan completo de instrucción espiritual y una verdadera exposición de todo lo contenido en los Santos Evangelios. Precede á las meditaciones una excelente explicación sobre los distintos modos de meditar, examen de conciencia y práctica de oír bien la Misa.

Libro utilísimo á las Comunidades religiosas, Casas de educación, Seminarios, Asociaciones de piedad y en general á todas aquellas almas dedicadas al santo ejercicio de la oración mental diaria, sin la cual es imposible dar un paso en la perfección.

Consta esta obra de tres tomos de más de 700 páginas, y se vende á 6 pesetas en rústica, y á 8'25 encuadernada en tela. Para los pedidos,

Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona.

### ALMANAQUE SERÁFICO-ANTONIANO PARA EL AÑO 1898

Contiene interesantes relaciones, anécdotas, poesías, etc., etc., y va ilustrado además con magníficos grabados. Precio: 40 cénts., en la *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.

### —\*— PORTFOLIO INFANTIL —\*— ¡10 CÉNTIMOS!! —\*— ¡10 CÉNTIMOS!!

Puntos de venta en Barcelona: *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5.—*El Ingenio*, Raurich, 8.—*Bazar de la Enseñanza*, Fernando VII, 36.—*Librería Bastinos*, Pelayo, 52.—*La Azucena*, Buensuceso, 13.—Sucesores de Antonio Bosch, Bou de la Plaza Nueva, 13, etc., etc.



# ALMANAQUE DE LOS AMIGOS DEL PAPA

## — PARA EL AÑO 1898

Está en venta este Almanaque que anualmente publica la **REVISTA POPULAR**, con grandes y artísticas mejoras, las cuales lo convierten en uno de los más hermosos almanaques católicos.

**TAMAÑO** igual al de la «Revista Popular.»

**OCHENTA** grabados.

**ELEGANTE** cubierta.

Interesantes relaciones, anécdotas, novelitas, poesías, etc., etc.  
Reproducciones de preciosos cuadros nacionales y extranjeros.

Fotograbados de J. Thomas, y J. Furnells.

**Precio: 50 CÉNTIMOS,**

**Y 60, REMITIDO POR CORREO.**

**Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.**

# LA LEYENDA DE ORO

**PARA TODOS LOS DÍAS DEL AÑO**

**VIDA DE TODOS LOS SANTOS QUE VENERA LA IGLESIA**

Quinta edición completada por el M. I. Sr. Dr. D. Eduardo M.<sup>a</sup> Vilarrasa, arcipreste de la Catedral de Barcelona, con las vidas de los Santos canonizados desde 1855 hasta la fecha, y una serie de estudios refutando los errores modernos sobre la vida de Nuestro Señor Jesucristo. Precédela un prólogo del Rdo. P. Fr. Ruperto M.<sup>a</sup> de Manresa, de la Orden de Menores Capuchinos.

### CONDICIONES DE LA SUBSCRIPCIÓN

Nueva edición en cuatro tomos de unas 500 páginas cada uno, ilustrados con magnífica portada, cabeceras alegóricas de cada mes, y láminas impresas en oro y colores representando á los principales Santos.

Cada tomo abarcará las vidas de aquellos cuyas fiestas correspondan á un trimestre.

Se reparte la obra por cuadernos semanales compuestos de cuatro entregas de á 16 columnas de texto. Cada lámina, atendido su coste, equivale á una entrega, siendo el precio de ésta 25 céntimos de peseta.

Las portadas de cada tomo serán de regalo.

La obra constará de 75 cuadernos; por lo tanto, el precio de cada ejemplar completo será de 75 pesetas.

Tipos claros, buen papel y lujosas láminas.

### PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración de *Las Misiones Católicas*, Pino, 5, en las principales librerías de España, América y Extranjero, ó bien dirigiéndose á los editores Sres. L. GONZÁLEZ Y C.<sup>a</sup>, calle de Lauria, 78, Barcelona, remitiendo en este último caso el valor de cinco cuadernos en sellos de correo ó libranzas del Giro mutuo.

## ADVERTENCIA

Hay existencia de LAS MISIONES CATÓLICAS de los cinco años publicados. Forma cada uno un precioso tomo de cerca seiscientas páginas, con más de doscientos grabados, y se vende á 14 ptas. en rústica, y 18 en tela con elegante plancha dorada. Por correo y en paquete certificado, 15 pesetas en rústica, y 19 encuadernado.

Los señores subscriptores que deseen adquirir lujosas cubiertas con lomo de chagrín y combinaciones en negro y dorado, las recibirán por correo mediante el anticipo de 3 pesetas.